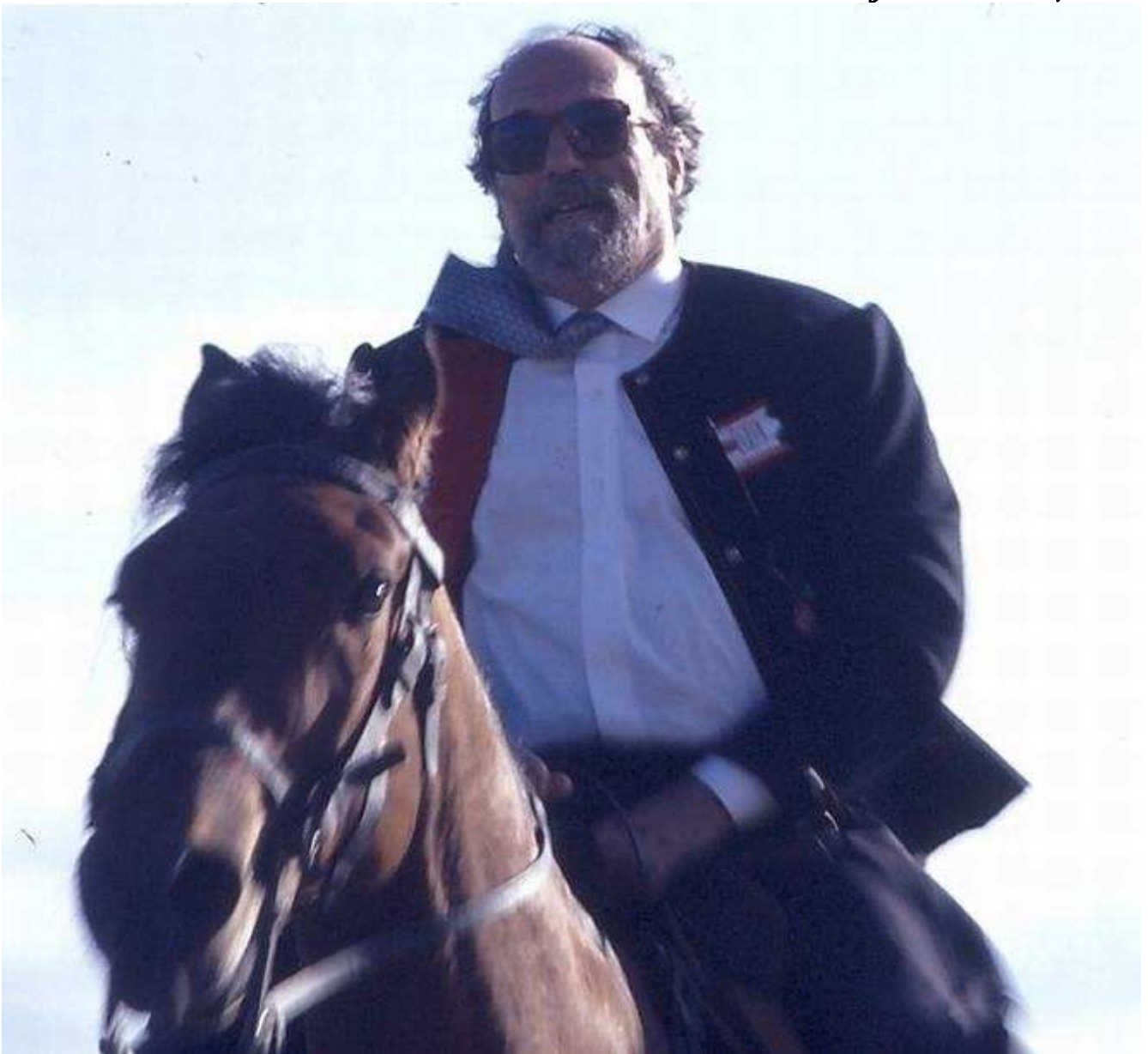


ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTORICO-LITERARIA, DIGITAL
AÑO 2. NÚMERO 16. JUNIO 2010

EXTRA LUIS CARANDELL

Atienza(Guadalajara)



Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

email: atienzadelosjuglares@gmail.com

<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Atienza

Homenaje a Luis Carrandell

26 de junio
de 2010

Organizan:
Asociación
"Sibilas de Atienza"

DIPUTACIÓN
DE GUADALAJARA



Colaboran:
Ayuntamiento de Atienza

Cofradía de
la Santísima
Trinidad



Querido amigo:

Desde la Diputación de Guadalajara y la Asociación "Las Sibilas" de Atienza, llevamos semanas preparando un homenaje a nuestro vecino y amigo el periodista Luis Carandell que tanto tiempo pasó en esta provincia y que desde siempre demostró un profundo amor a esta tierra.

El homenaje tendrá lugar el próximo **sábado 26 de junio a partir de las 10 horas** y se extenderá durante toda la jornada con una serie de actos culturales y de recuerdo a Luis Carandell.

Tras un pasacalles musical por las calles de Atienza, el descubrimiento de una placa **a las 11 de la mañana** en casa del periodista y la posterior intervención de familiares y amigos más íntimos en el jardín de la casa, supone el arranque de una jornada en la que también podremos disfrutar de un concierto de órgano en la iglesia de San Juan previsto a las **12,30 horas** y un posterior homenaje popular del pueblo de Atienza que bajo el epígrafe Luis, nuestro vecino, dará protagonismo a las muestras espontáneas de afecto y adhesión al modélico periodista.

Acto seguido habrá una comida popular en la plaza de Atienza para pasar a las **17.30 horas** a inaugurar la exposición sobre la vida y la obra de Luis Carandell que irá seguida de una visita guiada por las calles de Atienza.

Todo el cariño y entusiasmo que tanto lo vecinos de Atienza como los responsables de la Diputación estamos poniendo en este acto estamos convencidos que se verá reflejado en la respuesta de quienes conocisteis y quisisteis, en persona o a través de su voz o sus escritos, al gran Luis Carandell.

Os esperamos

María Antonia Pérez León
Presidenta de la Diputación de Guadalajara

Teresa Gómez
Presidenta Asociación
"Las Sibilas"

Como anunciamos meses atrás, haciéndonos eco de la llamada a la colaboración por parte de la Asociación Sibilas de Atienza, ponemos en la red un número extra de **Atienza de los Juglares**, dedicado íntegramente a quien fuese uno de nuestros más ilustres vecinos, Luis Carandell Robusté.

Es el particular homenaje de la revista a la figura del periodista, cuyos textos acompañan alguna de estas páginas.

Desde **Atienza de los Juglares**, nos unimos al título de aquel ya mítico libro de Luis Carandell, "Tus amigos no te olvidan".

Los textos que componen la revista han sido seleccionados entre los que nos han llegado, unos firmados y otros de manera anónima, entre todos, podemos conocer un poco más, sobre todo quienes no lo llegaron a tratar, a nuestro vecino de la calle Real de Atienza, y Seis de Caballada.

Los textos que componen la revista no tratan de ser una biografía de Luis Carandell, sino una visión, desde Atienza y Guadalajara, del personaje.

Atienza de los Juglares agradece todas las colaboraciones recibidas y, en particular, las colaboraciones de Pedro Aguilar, Raúl Conde, Manu Leguineche y Dora Somolinos.

Las fotografías que acompañan los textos, son propiedad de sus autores, cedidas para la presente edición de **Atienza de los Juglares**, cualquier utilización ajena a la presente publicación ha de contar con la autorización expresa de sus autores o depositarios.

En el blog de **Atienza de los Juglares** y en homenaje a Luis, nuestro vecino, pondremos las imágenes de su primera Caballada, así como de su entrada oficial en la Hermandad. De esa manera, escuchando su voz, lo haremos más presente.



Foto aportada por Dora Somolinos



Luis Carandell Robuste, periodista y escritor, nació en Barcelona, el 24 de febrero de 1929. Casado y con dos hijas.

El mayor de siete hermanos, residió en Francia durante la Guerra Civil. Después viviría en San Sebastián, Burgos, y Bilbao. Finalizada la guerra, regresó a Barcelona. A los 18 años se trasladó a Madrid, donde cursó la carrera de Derecho. Una vez finalizada ésta volvió a Barcelona para realizar el servicio militar.

Comienzos en el periodismo

En 1952 comenzó su actividad como periodista en el 'Correo Catalán'. Ese año, al no existir Escuela Oficial de Periodismo en Barcelona, Carandell accedió a un curso de periodismo en el Ateneo de Barcelona.

Trabajó como corresponsal en El Cairo para 'El Noticiero Universal' y en otros periódicos como 'Las Provincias', 'Gaceta del Norte' e 'Informaciones'. Abandonó Egipto con la caída de Naguib para dirigirse a Tailandia, Singapur, Ceilán y Calcuta. De su estancia por estos países nació el libro 'Oriente Medio'. Además trabajó como agregado de prensa en un país árabe.

Regresó a España para casarse en 1956 y se traslada Japón, donde permaneció tres años trabajando en un programa en castellano en una emisora de radio. Finalmente, en 1961, fijó su residencia en Madrid y continuó escribiendo en distintos medios de comunicación. En 1967 publicó su libro 'Vivir en Madrid', y un año después 'Los españoles'. A mediados de este último año entró como redactor en la revista 'Triunfo', en la que publicó las secciones 'Silla de pista' y 'Celtiberia show', con cuyo material editó el libro de igual nombre.

Problemas con la censura

También, por esa época, escribía en 'Informaciones' -bajo el seudónimo de Antonio Pintado-, 'Por favor', 'Madrid' y el 'Diario de Barcelona'. Abandonó este último por las presiones tras prologar el libro de Perich 'Autopista'.

Entre 1976 y 1978 fue jefe de sección de 'Cuadernos para el Diálogo', para desde marzo de 1978 empezar su colaboración regular como comentarista en 'Diario 16'. Ese mismo año se hizo cargo de la dirección de la revista 'Viajar'.

Posteriormente se incorporó a Televisión Española, donde llegó a ser cronista parlamentario en el año 1982 y presentador del telediario de fin de semana en 1985. Más tarde, y también en TVE presentaría el programa 'La hora del lector', que abandonó en octubre de 1987, y de donde pasó a la sección Internacional del espacio 'Suplementos 4'.

En 1989 publicó artículos en el diario 'El Independiente', y a finales de ese año fichó por Antena 3 Televisión, canal privado que comenzó sus emisiones en las Navidades de 1989. En este medio, Carandell se encargó del programa cultural 'Carandelario'. Por esas fechas colaboraba igualmente en el diario 'El Sol'.

Colaborador en varias emisoras

Director de la colección 'Carta abierta' de la editorial Península, Luis Carandell fue colaborador de la emisora Radio Voz, que abandonó tras el verano de 1995 para incorporarse a la programación de Radio Nacional de España, RNE, concretamente a los programas 'Las mañanas de Radio 1', con Julio César Iglesias y a la tertulia semanal de 'El Mirador', dentro del programa 'Edición de Tarde', con Antonio San José.

Luis Carandell era colaborador del diario El País, y desde 1999 intervenía en los bloques de opinión en el programa de la cadena Ser: 'Hoy por Hoy', de Iñaki Gabilondo.

Prolijo escritor

Además de los libros mencionados, Luis Carandell es autor de: 'Democracia pero orgánica' (1974), 'Portugal, sí' (1974), 'La raya de Portugal', 'Celtiberia bis', 'Vida y milagros de monseñor Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei' (1975), 'Tus amigos no te olvidan', 'El show de sus señorías' (1986); 'El libro de la aventura' de 1987, en colaboración con Asimov, Umbral, Vázquez Montalbán y



Ramón Tamames; 'Vistas de las obras del Canal de Isabel II fotografiadas por Clifford', en colaboración con otros artistas, escritores y periodistas y que, en junio de 1989, recibió el premio del Ministerio de Cultura al mejor libro de arte.

En cuanto a su producción literaria de los noventa, colaboró en el libro "Racismo y xenofobia: búsqueda de las raíces" (1993) y prologó el libro "Las diversiones cortesanas y populares" (1994) con el que la Biblioteca Nacional iniciaba una colección de álbumes de sus fondos.

En 1996 publica "El santoral de Luis Carandell", obra a la que siguieron: "Habas contadas", 1997; "Diccionario de la espanología", 1998; "Las anécdotas del Parlamento. Se abre la sesión", 1998; "El día más feliz de mi vida", sobre sí mismo que presenta en el año 2000 y "Diez siglos, diez historias", de 2002 y en el que el escritor y periodista catalán selecciona los momentos a su parecer más relevantes de cada una de las épocas de la historia de España.

Hijo adoptivo de Madrid

Luis Carandell es Hijo adoptivo de Madrid (28 de noviembre de 1980), en julio de 1989 fue galardonado con el premio de periodismo "Madrid-1988", que anualmente concede la Cámara de Comercio e Industria de la capital de España y en febrero de 1990 recibió el título "Guía honorario" de la Asociación Profesional de Informadores Turísticos de Madrid, entre otros muchos galardones, reconocimientos y premios.

Estaba en posesión de la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo que le fue otorgada en el Consejo de Ministros del 28 de abril de 1995 y entregada el 1 de mayo de ese año. Fundador de la peña-tertulia "El Alabardero", era miembro del consejo director de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) y desde el 28 de junio de 1993 del consejo literario del Centro Internacional del Humor, con sede en Granada.

LUIS CARANDELL, LA AUSENCIA DE UN COFRADE, Por Raúl Conde



Luis Carandell nació en Barcelona en 1929 y murió en Madrid en el año 2002. Fue un periodista de largo aliento: entregado, comprometido y con unas excelentes relaciones en la profesión. Se embarcó en mil aventuras editoriales, se hizo popular con su clásico “Celtiberia Show”, una sátira de la época, y está considerado el mejor cronista parlamentario que ha pasado por el Congreso de los Diputados. Hablaba más de diez idiomas: español, catalán, inglés,

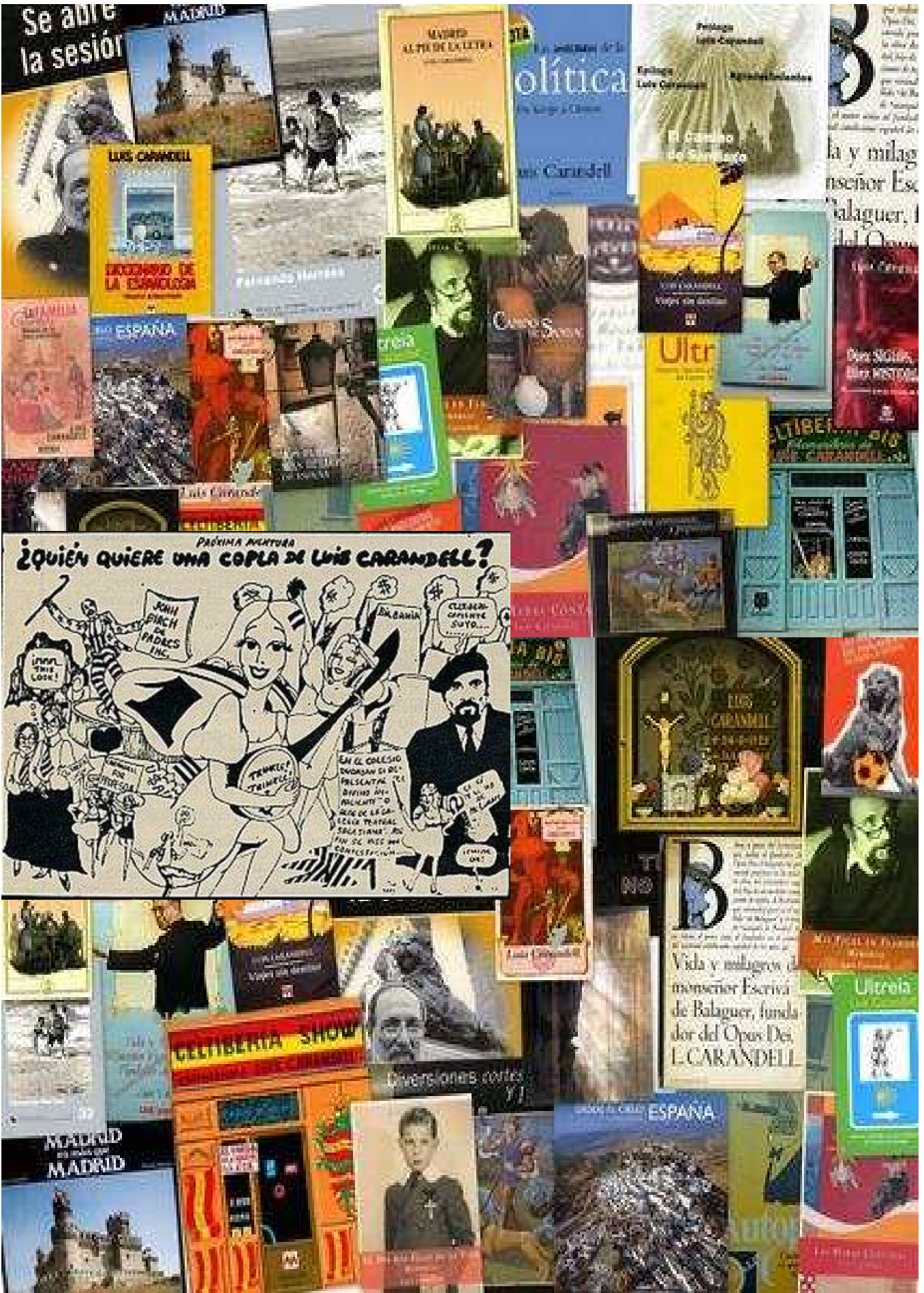
alemán, francés, ruso, griego, árabe, japonés, portugués e italiano. Y chapurreaba algún otro. Tenía una mente privilegiada “y una capacidad asombrosa para contraponer un idioma con otro, en Suiza compró una gramática del romanche y se molestaba en buscar el origen de las palabras”, cuenta su viuda. Viajó por todo el mundo pero por azares del destino fue a parar a Guadalajara y, concretamente, a la villa de Atienza, en la sierra norte. Allí disfrutó, junto a su familia, de largas temporadas de descanso y escritura, se compró una casa, hizo mil amigos y fue nombrado cofrade de la Caballada, el máximo honor que puede recibir un atencino. Y allí está enterrado, en compañía de sus paisanos de la sierra.

Viajero incansable

“Conocí a Luis –explica Eloísa- el día de su cumpleaños, el 24 de febrero de 1954, en casa de unos tíos abuelos míos amigos de su padre. Yo soy de padre suizo y madre madrileña. Era una persona que contaba muchísimas cosas y cada día me acompañaba a la salida de la facultad”. La afición viajera también les unió. Y su pasión por hablar. **“Era muy comunicador, también con la familia, explicaba muchísimas historias a nuestras hijas”.** El matrimonio Carandell-Jäger tuvo dos hijas: Eugenia, médico de familia en Mallorca, y Zoraida, profesora en la Universidad de la Sorbona. Ambas disfrutaron mucho con las narraciones de su padre, que no escatimaba en viajar por España y por el mundo para seguir ampliando horizontes.

Uno de sus mayores amigos y colega de oficio, Víctor Márquez Reviriego, relata que juntos hicieron viajes divertidísimos: **“un verano que estaba mi familia en Salou y la de Carandell en Sitges, salimos un día de julio que hacía mucho calor a tomar unas chuletas a San Fernando de Henares. Nos fuimos a la piscina y alquilamos unos bañadores. De repente él se puso a hacer el pino durante un rato y fue el centro de atención, casi pasó la gorra después...”.**

Vivió en Madrid como nadie –de hecho fue nombrado hijo adoptivo de la Villa y Corte- sin dejar de ser catalán. Era lo más contrario a un cateto: un cosmopolita total. Cuando en España no viajaban ni los diplomáticos, a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, él ya había vivido en Islandia, en Oriente Medio y en Japón varios años. **“Sabía lucha japonesa”,** relata Márquez Reviriego. **Estuvo allí trabajando en el departamento de español de una radio japonesa y le sucedió en el puesto Fernando Sánchez Dragó”.**



Japón varios años. ***“Sabía lucha japonesa”***, relata Márquez Reviriego. ***Estuvo allí trabajando en el departamento de español de una radio japonesa y le sucedió en el puesto Fernando Sánchez Dragó”***.

Atencino de adopción

No es extraño que su último viaje fuera a Atienza. Sencillamente, le apasionaba. En 1970, el matrimonio Carandell buscaba un sitio para sacar a la hija pequeña al campo. Estuvieron viendo muchos pueblos y al final optaron entre Riaza o Atienza. ***“Elegimos Atienza –confiesa Eloísa- por la tranquilidad y porque estaba un poco alejado de todo. Compramos una casa y la restauramos por completo y ahora no la podemos vender ni nada porque forma parte de nuestro patrimonio sentimental”***. Acudían allí desde mayo en adelante “porque de enero a abril es espantoso, no tenemos calefacción central y hace mucho frío”, lamenta Eloísa. Luis concibió muchos artículos en Atienza. Como no usaba ordenador, se los dictaba a su mujer. Algunos de estos textos tenían como fin, precisamente, cantar las bondades de Atienza.

Su integración en el paisaje y el paisanaje del lugar fue absoluta. Desde el principio se interesó por sus costumbres, por su historia, por sus gentes. Tuvo el honor de que la Cofradía de la Caballada le hiciera hermano, lo cual le hizo mucha ilusión por dos motivos: por lo que significaba de arraigo en la población y porque, de esta manera, podía montar a caballo cada año. Fue el propio Carandell quien decidió ser enterrado en Atienza. ***“Lo mismo que yo”***, recalca Eloísa. ***“Ahora, sinceramente, me cuesta trabajo ir a Atienza porque me acuerdo mucho de Luis. Este verano he estado cuatro o cinco días, me cojo el autobús que sale a las dos”***.

La primera vez que Carandell pisó Atienza fue en compañía de Víctor Márquez Reviriego, hacia 1970: ***“él no lo conocía –señala Reviriego- pero yo sí tenía la querencia de Guadalajara porque ya estaba casado con mi mujer, que es de aquí. Luego él se compró una casa en Atienza por la zona de los oficios. Carandell tuvo allí un amigo que era Manuel Ballestero, un intelectual marxista con una casa justo en el centro de Atienza, en la plaza, donde también adquirió una vivienda Iturmendi, ministro de Franco que luego fue relevado por Osorio”***. Más tarde, Carandell y Eloísa compraron una casa adosada a la primera para tener un jardín. ***“Recuerdo haber estado con él en pleno verano provistos de jerseys, porque hacía un frío de mil demonios, y hacer muchas rutas, la que más le gustaba era ir por Soria hasta el castillo de Berlanga, El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz. Los viajes de Carandell sabías cuando ibas pero nunca cuando volvías ni por donde ibas a ir. Además eran viajes muy instructivos porque era una persona que sabía muchas cosas, y cosas raras, porque el coche debía ir a una velocidad media de 30 kilómetros por hora”***. ***¿Por qué se fijó en Atienza? Según Márquez Reviriego, porque “le gustaba mucho la campiña y la sierra, Carandell era un catalán universal”***.





Humilde y moderado

Tuvo interés por todas las cosas y una facilidad innata para ponerse en el lugar de los demás. ***“Él estaba hablando con un señor de Atienza y era como si fuera atencino de toda la vida pero tenía que hablar con un embajador y sabía desenvolverse igual, a su altura”,*** matiza Víctor. ***“Un día fuimos a comer a un sitio, pedimos cordero pero nos lo sirvieron duro como una piedra, pero no se enfadaba, lo decía en plan irónico. El paisaje de la serranía de Guadalupe le encantaba. Al principio, en el 73, era como uno más, estaba en Atienza como si fuera la Barcelona de su adolescencia, le trataban muy bien en todos los sitios, en la fonda, en el veterinario... Carandell era muy humilde a pesar de ser de una familia rica”.***

Y en política nunca adoptó posiciones intransigentes ni radicales. Aceptaba que la otra persona tuviera un punto de vista diferente. ***“Nuestros dos abuelos fueron agricultores y algo nos quedaba de ello, era muy sencillo y yo también”,*** subraya Eloísa. ***Le sacaban de quicio esas posturas de todo negro o todo blanco. Él siempre matizaba. Podía defender sus ideas, pero de una manera civilizada. Se sentía de izquierdas pero de una forma especial. Su padre estaba en el consejo de los algodoneros en Barcelona, pero se arruinó en 1952. Carandell votó siempre al PSOE. Tenía buenas relaciones con Felipe González pero también con Suárez y otros conservadores.*** En opinión de Márquez Reviriego, ***“fue un agnóstico amable, pero no era pío, aunque fuera socialista de voto, de comportamiento era un liberal en el sentido clásico, elegante. Todo lo contrario de un partidista y de un fanático. Se involucró mucho pidiendo dinero a Felipe para arreglar la iglesia de la Trinidad de Atienza”.***

Periodista vocacional

Carandell leía cinco o seis libros a la vez. Le gustaba mucho la historia, la arqueología y la literatura francesa. Fue uno de los primeros periodistas que escribieron en “Triunfo” sobre Atapuerca. Estaba al día de todo. En el hospital, dos días antes de morir, leía la biografía de Franco escrita por Preston. Las razones de esta relación tan fluida con las letras se debe, en gran parte, a su padre que, según detalla Eloísa, ***“fue una persona muy adelantada a la época, incluso a sus hijos les hizo aprender alemán, fíjese, ¡en aquellos años!”.***

Como periodista, oficio que ejerció durante cincuenta y tres años, nunca estaba plenamente satisfecho. Todo le ilusionaba: la prensa, la radio y la televisión. Quizá su mayor éxito fue “Celtiberia Show”, un retrato mordaz, satírico, brillante, del ‘Spain is different’. Formó parte de una generación de periodistas muy tenaces que se hizo a sí mismo, como Haro Tecglen, Vázquez Montalbán, Márquez Reviriego, Miguel Ángel Aguilar o Manu Leguineche. Eran autodidactas. Luis tocó todas las facetas, cubría un congreso eucarístico, una necrológica o una crónica parlamentaria, una de sus especialidades. Sabía componer un periódico y llevaba en la sangre el calor de una linotipia. Su ilusión, tal como confiesa Eloísa, hubiese sido retirarse a los 75 años, abandonar la radio y el artículo semanal, pasar desde



Foto: Mario Bernal

mediados de mayo hasta finales de septiembre en Atienza y escribir relajadamente ensayos, artículos de profundidad y libros. Allí, en su refugio predilecto, en su pueblo del alma. Los planes, desgraciadamente, se truncaron por un maldito cáncer de pulmón. En el hospital volvió a demostrar su entereza. Nunca se quejaba y hablaba de sus proyectos. ***“Me gustaría –reconoce Eloísa- que las nuevas generaciones recordasen a Luis por sus ganas de vivir, por su ilusión, por su bondad y por su afán de aprender y comprender”.***

Márquez Reviriego: “Carandell sabía todas las tradiciones de los pueblos de Guadalajara”



Carandell se hizo popular por su facilidad para contar historias y chascarrillos que nadie, o muy pocos, conocían. Lo hacía en sus artículos igual que en la televisión o en la radio. En una de sus colaboraciones en la cadena SER, durante una entrevista a José Bono, le preguntó al ex presidente de Castilla-Mancha sobre pueblos de la sierra de Guadalajara como Condemios o Cantalojas. En seguida ambos se enzarzaron en historias de

estos lugares. ***“Luis me llevaba dos o tres veces a Galve para ver las vacas porque mis abuelos eran ganaderos y también al Hayedo de Tejera Negra, en Cantalojas”***, confiesa Eloísa Jäger, su viuda. El periodista Víctor Márquez Reviriego, que conoció a Carandell en 1966 y se profesaban un afecto mutuo, declara que ***“le gustaba mucho las tradiciones y sabía todas las costumbres de Madrid y Guadalajara, todos los pormenores y cuestiones de santos, y eso que era agnóstico”.***

Licenciado en Derecho y formado como periodista en unos cursos del Ateneo de Barcelona, se inició en la profesión en 1949 en el diario “El Correo Catalán”. Después fue corresponsal de “El Noticiero Universal” en Egipto, Israel, Turquía, Iraq y Japón, además de enviado especial a multitud de países para cubrir acontecimientos como la guerra del Yom Kippur, la caída de Haile Selassie en Etiopía o la portuguesa revolución de los claveles. De regreso a España, fue colaborador estelar de publicaciones como las revistas “Triunfo”, “Cuadernos para el diálogo” o las vitriólicas “Por favor” y “Hermano lobo”. Su labor como columnista comenzó en el diario “Informaciones”. Carandell ejerció el periodismo en todas sus facetas con audacia, brillantez y reconocimiento. Tras su etapa como corresponsal, fue el más apreciado cronista parlamentario en la transición, presentador de telediarios en la televisión pública en los 80, articulista para cabeceras como “El Sol”, “El Independiente”, “El País” y “Diario 16”. Fue también colaborador de Antena 3, Radio Voz y la Cadena SER y presentó programas culturales como “La hora del lector” o “Carandelario”. Sus últimas apariciones tuvieron lugar en el programa “Lo que es la vida”, de RNE. Márquez Reviriego recuerda su último encuentro con su amigo y compañero: “la última vez que vi a Luis fue en una conferencia en una sociedad aragonesa que se llama Conde de Aranda. Quedamos en vernos en verano en Guadalajara, pero luego ya se lo tuvieron que traer a la clínica en Madrid”. El centro cultural Blanquerna, de la Generalitat de Cataluña, organizó una exposición de homenaje a Carandell en Madrid y Barcelona en la que, entre otros muchos elementos, se mostraba el traje de cofrade de la Caballada de Atienza.



No soy, tal vez, por razones de falta de trato, la persona más indicada para hablar de quien fuera nuestro vecino, el reconocido periodista Luis Carandell. Sin embargo, quiero unirme al homenaje que le hace Atienza - el lugar que eligió para veranear y para su último reposo-, aportando esas pequeñas vivencias que han tenido relación con él y que, de alguna manera, manifiestan algunos rasgos de su persona que, estoy segura, la mayoría de quienes sí le trataron, reconocerán.

Eran los años de los duros debates parlamentarios de la transición, cuando apareció en la pequeña pantalla un comentarista que no pasaba desapercibido, por aquel aplomo mezclado de ironía con el que narraba las incidencias de las sesiones en aquellos tiempos de profundos cambios. En casa a todos nos caía bien y, hay que decir, que no perdíamos “ripio” del programa, era uno de los que más agradaba a la familia, por unanimidad.

Después supimos que ese presentador, que tanto éxito tenía en las veladas familiares, había comprado la casa del bisabuelo y pasaba temporadas en Atienza.



La casa del bisabuelo - padre de mi abuela materna- estaba próxima a la del abuelo materno, en la misma calle, teniendo en la parte trasera, como todas o casi todas las viviendas antiguas de Atienza, su corral, de suerte que, desde la galería del primer piso de la casa del abuelo, que recaía sobre el

propio, tenías vistas sobre el resto de los corrales adyacentes, uno de ellos, el que fuera del bisabuelo y pasara a ser de Luis Carandell y familia, por compra. Y es en este escenario donde recuerdo haberle visto por primera vez. No deja de ser curiosa la forma, que paso a contar. Me encontraba en la galería que recaía sobre el corral, leyendo al sol, en una de esas limpias y frescas mañanas de los veranos de interior de embriagante olor a estepa. De pronto escucho un: “Buenos días, gatito” en una voz, inconfundible, que reconocí de inmediato. Alcé la vista, y allí estaba Luis Carandell, con los brazos apoyados en el muro del corral, sobre el cual un gato reposaba, a su lado, sin la menor inquietud. Simpática y entrañable escena esta bonita simbiosis de naturaleza, humano y animal, en un todo indisoluble y armónico.



Pasó algún tiempo antes de que volviese a coincidir con Luis Carandell en Atienza, lo que sucedió en una de las Caballadas, creo que la primera a la que tuve oportunidad de asistir tras muchos años. Fue, nuevamente, su voz inconfundible, la que atrajo mi mirada hacia el lugar del que provenía, y allí estaba, sobre uno de los caballos, respondiendo con sencillez a quienes le saludaban y preguntaban por su salud. Algo escuché del esfuerzo que le estaba costando mantenerse sobre el animal. Acto seguido y, cumpliendo con la tradición, los cofrades bajaron de los caballos y comenzaron a turnarse para bailar en el atrio de la ermita, ante la virgen de La Estrella: reverencia, baile, toque del cofrade siguiente que pide paso, nueva reverencia, y sustitución de unos por otros. Para mí, la parte más entrañable que tiene esta celebración, donde la rigidez de las ceremonias previas da paso a una espontaneidad entrañable. Es simpático observar a los que se aventuran en este ritual -por desgracia, cada vez son menos los que lo hacen- de bailar su paso de jota castellana ante la imagen de la virgen. Cada paso es distinto del anterior, sucediéndose unos a otros: los más simples a los más elaborados, y los de quienes se mantienen en el atrio de la ermita, a los de quienes se aventuran, danzando, hacia el interior de ella, y vuelta atrás, de espaldas. Lo que menos me imaginaba era que, en



esta ocasión, iba a tener la oportunidad de ver a Luis Carandell cumpliendo con esta parte de la fiesta en la que no todos los cofrades participan. Y, como me dijo una vez uno de ellos, de entre los más jóvenes, a quien preguntase sobre la procedencia de su paso -un paso

de los más simpáticos y elaborados que he visto en las Caballadas-, “esto te nace de dentro”. Y de muy adentro le salió a Luis el suyo, que enseguida trajo a mi mente reminiscencias de sardana, el baile típico de su tierra natal. Es curioso que este hombre, tan cosmopolita y universal, en aquel momento de espontaneidad recurriese a aquello que más arraigo tenía en él. Fue todo un detalle y ejemplo de integración, de disolución en la fiesta, en la que quiso ser uno más, porque así le nacía y se consideraba.

Comentaré ahora un último encuentro, ocurrido recientemente, propiciado por el homenaje motivo de estas líneas. No podía escribirlas, sentar estas impresiones fundadas en dos momentos de coincidencia en el mismo espacio-tiempo, sin darles un contrapunto a través de la parte de él que impregna su obra. Así que busqué “Las habas contadas”, un libro comprado años atrás, que esperaba turno de lectura, ese momento que nunca llega hasta que vienen las vacaciones. Y a la tarea de leerlo me puse. Cosa sencilla, porque está estructurado en artículos y puedes cogerlo a ratos, sin perder el hilo. Gratísima impresión, la objetividad con la que se narran los

sucesos, sin juzgarlos, no por ello exentos de reflexiones certeras; cómo se contraponen las vivencias pasadas con las presentes, sin invalidarse las unas a las otras, cada una hija de la realidad de su tiempo. Y referencias, varias, a Atienza y alrededores (Bochones, Sigüenza, Tamajón, Tiermes) como una parte más de la realidad que se narra, en este caso, la que está más estrechamente ligada a quien escribe. Apertura de mente, inteligencia, respeto, universalidad, cosmopolitismo son, entre otros, los calificativos que me nacen tras esta lectura, respecto de la personalidad de Luis Carandell, confirmándome en las primeras impresiones fruto de esos dos encuentros que he plasmado aquí. Características que llaman poderosamente la atención, en alguien que por generación y momento histórico vivido, hubiera podido tener un talante bien distinto, si no hubiera sabido desligarse del ambiente y de la inercia de lo cómodo, para ser él mismo.

No tuve la suerte de poder disfrutar de su conversación amena, ni de sus conocimientos, tan reconocidos y valorados, personalmente. Muchos de mis paisanos si que lo pudieron hacer. Pero me queda su obra. A todos nos queda su obra. Y tras esta lectura primera, otras muchas más vendrán. Me ha llegado el momento de decirle, "Buenos días, Luis", como dijera él al gatito.

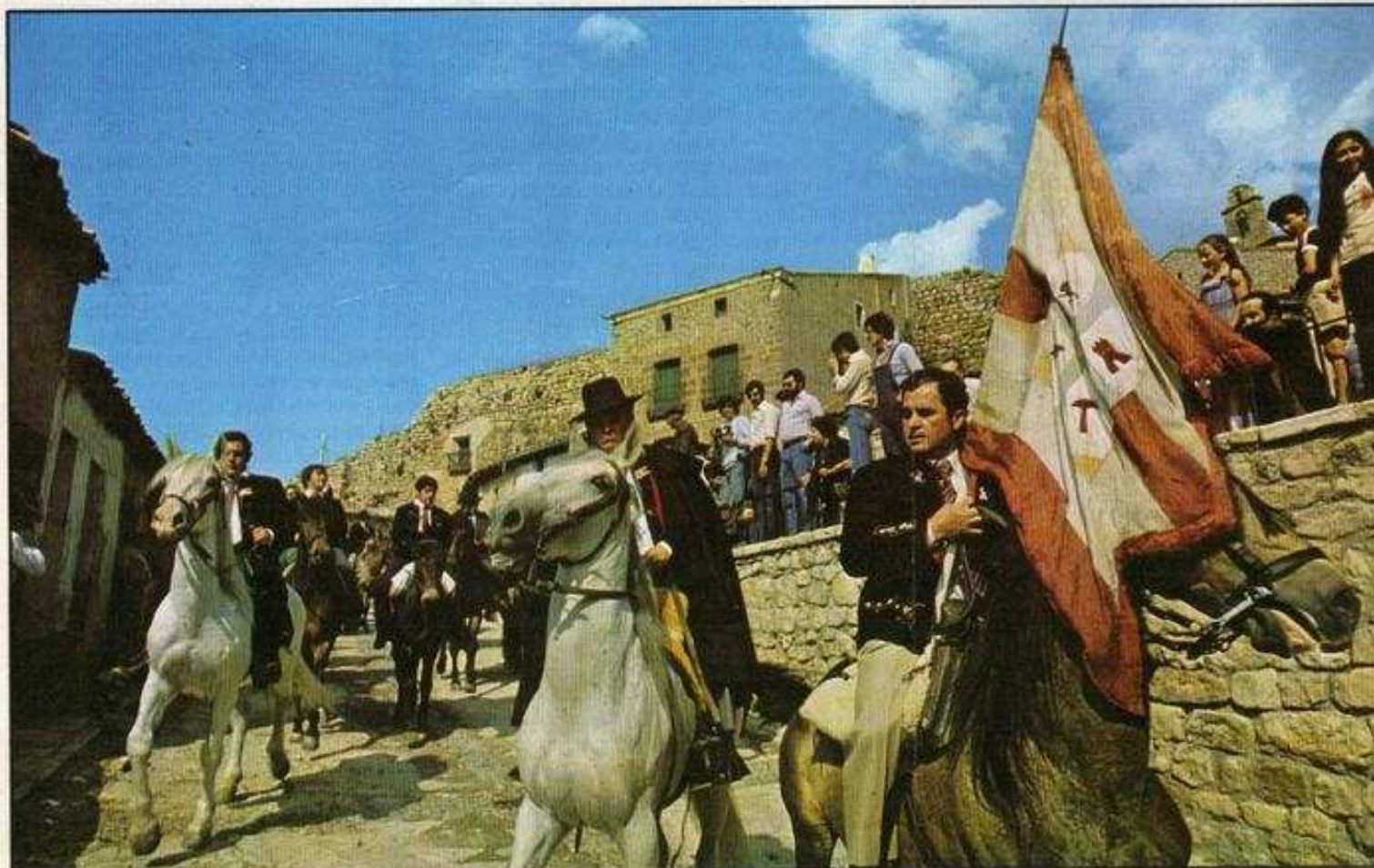


Fotos aportadas por Dora Somolinos, de autor anónimo. Mayo 1993.

La Ca



Por «la salida», la Caballada se dirige a la ermita de La Estrella.



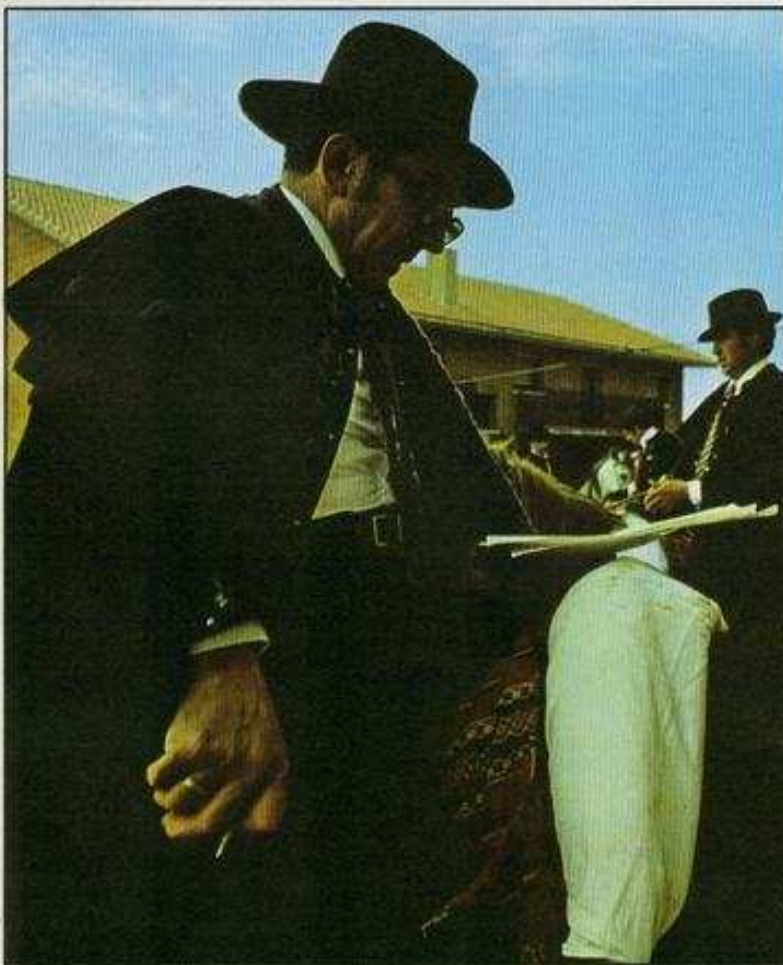
La bandera de la Caballada es copia de la que los atencinos llevaron a las Navas de Tolosa.

ballada de Atienza



El domingo de Pentecostés, este año el 25 de mayo, se celebra en la villa de Atienza, en Guadalajara, una de las más originales fiestas del calendario español. La Caballada es una fiesta civil, aunque contiene actos religiosos, que conmemora el histórico episodio en que los recueros o arrieros atencinos sacaron de su castillo al rey niño Alfonso VIII para evitar que cayera en manos del ejército de su tío el rey de León que tenía sitiada la ciudad.

Luis Carandell. Fotos: Luis Carré.



El secretario lee las multas impuestas en libras de cera.

«**P**or haber ido sin corbata el día de la Trinidad, una libra de cera!», «¡Por haber adelantado a los Seises en las peñas de la bandera, dos libras de cera!». El secretario de la Caballada lee las multas impuestas durante el año a los hermanos, quienes, montados a caballo, guardan silencio entre la gente reunida a la puerta de la casa del nuevo Prioste.

La Caballada tiene un complicado ceremonial que se viene cumpliendo rigidamente desde que, en 1162, fue fundada esta cofradía por privilegio del rey Alfonso VIII. La tradición no se ha interrumpido nunca, ni siquiera en los momentos más difíciles de la historia de la villa de Atienza. Los 818 años transcurridos han depurado al máximo la celebración de esta fiesta, fijando de manera definitiva el rito tradicional.

La fiesta conmemora un episodio que tuvo lugar durante la minoría de edad del rey de Castilla, Alfonso VIII. Con motivo de las luchas civiles entre las poderosas familias de los Castros y los Laras, el rey Fernando de León, tío del rey niño, quiso apoderarse de la corona de Castilla para unificar los dos reinos. Alfonso se refugió con sus partida-

rios en el castillo de Atienza, aquél al que el Cantar del Mio Cid llamó «la peña mui fuert» y cuyo torreón se alza todavía sobre el cerro en que está construida la villa, en la sierra que separa la provincia de Guadalajara de las de Soria y Segovia.

Los leoneses pusieron cerco a Atienza, y viendo los recueros o arrieros atencinos que el castillo y con él la persona del rey niño iban a caer en su poder, sacaron a Alfonso de la villa engañando a los soldados del rey de León, y lo llevaron a Avila por el camino de Madrigal.

Los actuales hermanos de la cofradía de la Caballada son los descendientes de aquellos arrieros que hace ahora más de ochocientos años salvaron, en la persona del rey, la independencia de Castilla frente a las pretensiones hegemónicas de León. Llegado a su mayoría de edad, Alfonso VIII concedió a los atencinos un privilegio o fuero fundacional de la Caballada que la cofradía ha conservado celosamente hasta hoy. Atienza tomó parte en la batalla de las Navas de Tolosa, y la bandera que la Caballada saca en su fiesta es copia de la que los atencinos llevaron al combate en aquella histórica ocasión.

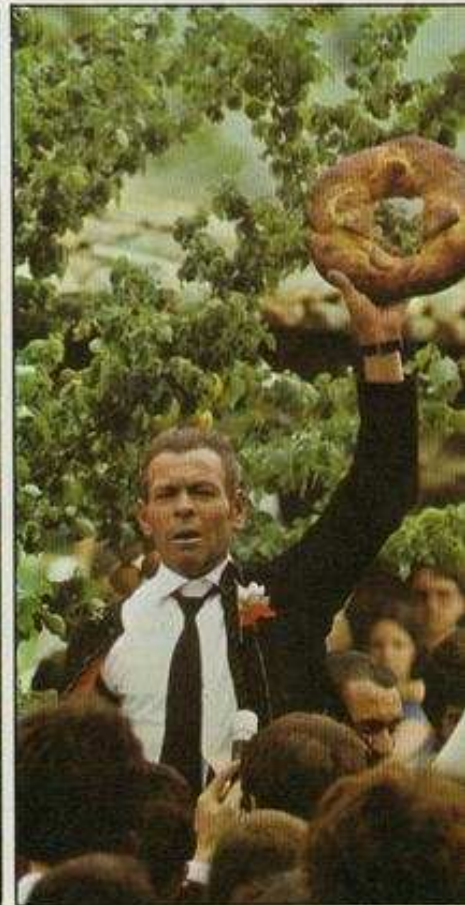
Todos los años, el do-



Se prepara la cabalgada. Al fondo, la «peña mui fuert» de que habla el Cantar del Cid.



Precedida del dulzainero y el tamborilero, la procesión sale de La Estrella.



El «Manda» sortea los roscones.



mingo de Pentecostés, tiene lugar esta fiesta conmemorativa. El marco en que se celebra es perfecto, porque Atienza ha conservado como pocas en Castilla su carácter medieval y la espléndida arquitectura de su pasado. Ciudad en otro tiempo populosa que en nuestra época ha quedado reducida a una población de algo más de seiscientos habitantes, la villa mantiene excelentes muestras del románico de Guadalajara como la iglesia de la Trinidad, la de San Gil, la del Cristo o la ermita de la Virgen del Val y dos maravillosas plazas, la del Ayuntamiento y la del Trigo, unidas ambas por un precioso arco que se conoce con el nombre de Arrebatacapas, lo que sugiere que, en días de viento, no se puede materialmente pasar embozado bajo este arco gótico.



La «priosta» y las «seisas» visten la imagen de la Virgen. Los hermanos comen «las siete tortillas» en recuerdo del viaje de siete días con el rey niño. Uno de ellos baila en el atrio de la ermita.

Atienza ha conservado su carácter medieval y la espléndida arquitectura de su pasado.

La villa, rodeada de impresionantes murallas que en parte se conservan, está llena de casas con escudos y ofrece excelentes muestras de arquitectura popular. En sus iglesias se guardan algunas obras de arte de valor, como el Cristo del imaginero Carmona, un «Eccehomo» de la escuela de Gregorio Hernández, unas tablas atribuidas a Berruguete y numerosas pinturas que en su día, con la ayuda de las autoridades del Patrimonio, formarán parte del museo proyectado en la iglesia de San Gil.



La celebración de la fiesta de la Caballada se inicia el sábado por la tarde, cuando los hermanos acuden a la ermita de La Estrella para preparar la capilla. Las mujeres visten la imagen de la Virgen mientras los hombres plantan al lado del altar el árbol ritual. El sábado tiene lugar entre los hermanos la merienda en que se comen



La capa negra, la chaquetilla bordada y el sombrero es el atuendo obligado.



La Hermandad mantiene viva una tradición de ocho siglos.



Al atardecer, los hermanos cabalgan en la pradera.



A galope tendido, la capa al viento.



Ese día se sacan los mejores caballos.

«las siete tortillas», diferentes todas ellas, que simbolizan los siete días que los recueros tardaron en llegar a Avila con el rey niño. El domingo, todos los hermanos, montados a caballo, se reúnen hacia las diez de la mañana frente a la casa donde vive el Prioste, que viene a ser el presidente de la cofradía, a quien, ese año, corresponde cumplimentar a los hermanos.

El que fue Prioste el año pasado pasa a ser este año el «Seis principal». Los Seises son, por tanto, los que han sido Priostes en años anteriores. Estos cargos se extienden a las mujeres. Se habla de la Priosta y de las Seisas que tienen en la fiesta un papel relevante. El Prioste o cualquier Seis pueden imponer multas a los hermanos, siempre en libras de cera, por alguna falta cometida con motivo de la Caballada del año anterior o durante el año, en cualquiera de los días en que se reúne la cofradía para pre-

El ceremonial de la Caballada se viene cumpliendo desde hace ocho siglos.

parar la fiesta de Pentecostés. Se imponen multas, por ejemplo, porque una Seisa fue sin medias a la misa de San Juan, porque un hermano adelantó a un Seis en las peñas de la bandera, porque fumó un cigarrillo durante la carrera o en la comida del domingo en La Estrella.

Para sacar al rey del castillo, los recueros emplearon un ardid. Mientras un arriero lo llevaba a caballo bajo su capa, otros distraían a los soldados leoneses celebrando una fiesta y bailando ante la Virgen de La Estrella. Acompañados de dulzaina y tamboril, los hermanos bailan ahora uno tras otro una especie de jota castellana en el atrio de la ermita en recuerdo de aquel ardid y en homenaje a la Virgen que permitió el histórico salvamento de Alfonso.

Una vez que los hermanos han recogido al Prioste en su casa, recorren el pueblo acompañados del Abad, que

no es otro que el cura del pueblo, a quien la tradición centenaria impone ese día cabalgar junto a los hermanos. El atuendo obligatorio ese día consiste en la ancha capa negra o marrón de la sierra y el sombrero. Los Seises y otros cargos de la Caballada llevan además una chaquetilla primorosamente bordada.

A fin de allegar fondos y de ayudar al Prioste a sufragar los gastos, se procede al sorteo de la bandera en el momento en que comienza la fiesta. La puja de la bandera se hace en cuartillos de vino, equivalentes a medio litro. Los sorteos de los roscones que se han colgado del árbol se hace en celemines de trigo, y lo mismo ocurre con el sorteo de las andas (que aquí se llaman banzos), en que se lleva a la imagen de la Virgen en la procesión del domingo en La Estrella. El sorteo de los roscones, en el que pueden participar todos los visitantes, se celebra después de la misa en la explanada de la ermita. El «Manda» dirige el sorteo, voceando los celemines de trigo, que luego se traducen en dinero, en que se encuentra la puja.

Otro momento importante es el llamado «trago de la bandera». A una voz del «Manda», los hermanos se reúnen a la puerta de la ermita y beben el trago ofreciendo después vino a los visitantes. Una vez terminan las celebraciones religiosas, la Caballada vuelve al pueblo y, después de desfilas por sus calles al son de la dulzaina y el tamboril, sale por la llamada «Puerta de Guerra» y se dirige al barrio de Puertacaballos. En un campo contiguo, fuera de la villa, tiene lugar una espectacular cabalgada en que los hermanos, e incluso el Abad compiten de dos en dos poniendo sus caballos al galope. No se trata de una carrera entre ellos, sino de una galopada que conmemora el histórico episodio del largo viaje hasta Avila.

El calendario español, tan nutrido de festividades religiosas, tiene en la Caballada una fiesta propiamente civil, aunque contiene también celebraciones religiosas; una fiesta de tradición centenaria de hondo significado en la historia de Castilla. ●

-**10 h.** Pasacalles con dulzaina y tamboril.

-**11 h.** Calle Real 31, en su casa: descubrimiento de una placa conmemorativa.

En su jardín, tertulia: **Carandell, escritor y periodista.**

Participan: Eloisa Jäguer, Asum Carandell, Víctor Márquez Reviriego. Ignasi Riera y representantes de las instituciones locales y provinciales.

-**12,30 h.** Iglesia de San Juan: **concierto de órgano** a cargo de Héctor Guerrero

Rodríguez que interpreta obras de Bach, Sesé, Fray Diego de Torrijos, Correa de Arauxo, Barrón, Uriarte, Mozart y estreno de .CRUX. de José Ángel Rodríguez Recio.

-**13,30 h.** Plaza D.Bruno Pascual Ruilópez: **Luis, nuestro vecino.**

Homenaje de la Villa: participan vecinos y representantes de entidades.

-**14,30 h.** Paella popular en la misma plaza.

-**17 h.** **Visita guiada a la Villa** con Manuel Martín Galán, historiador.

Durante toda la jornada:

- Exposición de libros de Carandell

- Proyección de documentales sobre su vida y obra, y como Prioste de la Caballada

- Los 3 museos permanecerán abiertos gratuitamente

Organiza: Asociación Sibilas de Atienza

Patrocina: Diputación Provincial de Guadalajara

Colaboran: Ayuntamiento de Atienza, Parroquia de S. Juan, Cofradía de La Caballada, Asociación de Jóvenes, Asociación Las Hilanderas y vecinos de la Villa.

DE OTRAS HEMEROTECAS: «NUEVA ALCARRIA» (19-IV-96)

La Casa de Guadalajara celebró el martes su LXXXVIII tertulia bajo el lema «Panal de Redacción»

«Melero de Plata» para Aberasturi, Leguineche, Reviriego, «Chani», Carandell y Berlanga

GEMA IBÁÑEZ

Ante decenas de invitados, la Casa de Guadalajara en Madrid volvió, un año más, a condecorar a una serie de personas cuya estrecha relación con Guadalajara les ha hecho merecedores de los denominados «Meleros de Plata». Los periodistas Andrés Aberasturi, Luis Carandell, Andrés Berlanga, Víctor Márquez Reviriego, Antonio Pérez Henares y, aunque ausente, Manuel Leguineche, fueron los protagonistas de la noche del martes en la Casa de Guadalajara, lugar en el que compartieron además cena y tertulia con los presentes, a los que obsequiaron con su visión particular de la provincia y lo que ésta representaba para ellos.

Bajo el tema «Panal de Redacción», la Casa de Guadalajara en Madrid volvió a ofrecer una de sus ya famosas tertulias, en este caso la número ochenta y ocho, y que contó para la ocasión con destacados nombres de las letras y los medios de comunicación que, de una forma u otra, estaban vinculados de modo especial con Guadalajara, motivo por el cual fueron condecorados con la insignia de plata «Melero Alcarreño».

Enamorados de la provincia

Así, estuvieron presentes Andrés Aberasturi, Andrés Berlanga, Luis Carandell, Víctor Márquez Reviriego y Antonio



De derecha a izquierda, Aberasturi, Carandell, Berlanga, Pérez Acevedo y «Chani», durante la tertulia.

Pérez Henares. El gran ausente de la noche, convocado también pero que no pudo asistir por contraer un compromiso anterior, fue Manuel Leguineche, a quienes sus compañeros dedicaron unas palabras.

Una magnífica presentación a cargo del presidente de la Casa de Guadalajara en Madrid, José Ramón Pérez Acevedo, inició una ronda de tertulias sobre la vinculación de los periodistas con la provincia. Víctor Márquez Reviriego, el primero que participó en la charla, destacó el valor de Guadalajara y el desconocimiento que sobre la provincia se tiene en el resto del país.

Posteriormente, y tras la cena, fueron los periodistas Andrés Aberasturi, vinculado con Yunquera de Henares, y Antonio Pérez Henares, natural de Bujalaro, quienes amenizaron la velada con anécdotas varias, si bien pusieron de manifiesto la sensación de tranquilidad con la que se vive en la provincia.

Luis Carandell, afincado en Atienza desde hace años, también tuvo unas palabras de reco-

nocimiento para el municipio, del que dijo enamorarse a primera vista. Andrés Berlanga, natural de Labros, destacó también la importancia de las raíces y abogó por una vuelta a las mismas.

Al concluir el acto, José Ramón Pérez Acevedo impuso los «Meleros de Plata» a los participantes en la tertulia, entregando a Andrés Berlanga el concedido a Manuel Leguineche, que estuvo presente en el acto a través de una emotiva carta en la que describió el perfil de sus compañeros de premio.

Finalmente, la Casa de Guadalajara anunció la puesta en marcha de una iniciativa, cuando menos, curiosa. El próximo día 6 de junio, varias personas partirán desde Madrid hasta Guadalajara para iniciar el viaje que el nobel Camilo José Cela describió en «Viaje a la Alcarria», haciendo parada en los mismos lugares que el libro describe y siguiendo los pasos que siguió el primer caminante hace cincuenta años.



Para mis amigos de la Casa de Guadalajara
con el agradecimiento y el afecto de un her-
mano de Atienza, admitido por José Ramón
Pérez Acevedo como penitente, en la cofradía
alcarreña.

Con un abrazo

Luis Carandell

De vuelta a casa (de Guadalajara)
de nuevo el esparcimiento de lo que
jamás deja de sentirse tan nuestro.

Con el afecto y
gratitud

Con mi gratitud - la
Casa de Guadalajara, que nos hace
no dejar de ser
del asfalto

Ch



LUIS CARANDELL REGISTRO DEL MELERO ALCARREÑO

Fue el azar quien en los albores de los sesenta trajo por nuestras tierras al catalán Luis Carandell. El conocido periodista, viajero incansable, conoce nuestros pueblos y villas más recónditos, "más sus cementerios" -afirma sin empacho. Autor de libros amenísimos Celtibera Show, Tus amigos no te olvidan (sobre lo que él denomina "la Costa Fúnebre de España"), se ocupa también de la provincia de Guadalajara en el titulado Castilla la Mancha. Además, anualmente participa, como miembro jurado, en los premios de periodismo de Jose de Juan Garcia, concedidos por la Diputación Provincial.

Alcarreños o adopción



“No le digo más que yo tengo mi tumba preparada en Atienza.”

“Para conocer a los vivos de un lugar, es preciso primero conocer a sus muertos.”

Luis Carandell

Cataluña en el corazón de Guadalajara

José Félix Vaidivieso

¿Qué le trajo a Guadalajara? Hace ahora unos veintidós años, para probar un coche que acababa de comprar, un cuatro latas, me fui por la carretera de Tarazona. Llegué por allí hasta Atienza y me gustó tanto el pueblo que me compré una casa. Desde entonces, voy con mucha frecuencia a Atienza, de la que se podría afirmar, sin fallar a la verdad, que es uno de los pueblos más bonitos de España, por su monumentalidad y su historia apasionante. Eso es lo que me hace ser, como dicen ustedes, alcarreño de adopción.

¿Qué destacaría hoy de Atienza? Sin duda alguna, su museo, porque se reúnen allá unas obras muy valiosas y porque su promotor ha sido una persona muy entrañable, D. Agustín González, el cura de Atienza.

El show celtibérico es para usted el escaparate en el que se muestran a lo crudo y con el mínimo soporte literario posible, las hazas, las indias, desgracias, etc. de los celtiberos de aquellos días, ¿recuerda

alguna con alcarreños, digna de su Celtiberia?

Dignas de la Celtiberia, he encontrado muchas, en muchos sitios, pero ahora mismo, no recuerdo ninguna que pueda localizar en la provincia de Guadalajara. Yo creo, de todos modos que la Celtiberia no tiene distinción de provincias. Recojo cosas de Cataluña, Extremadura, y seguro que también de la Alcarria. Además, en muchas de las anécdotas omití su procedencia por no herir sensibilidades.

¿Y entre los episodios de su libro el Show de sus Señorías, hay alguno que incluya a algún guadalajareño?

Pues mire, aunque no lo recojo en el libro, Guadalajara tiene su gran personaje parlamentario en el Conde de Romanones, que era el mayor propietario de la Sierra de Guadalajara. El tenía su casa en Sigüenza. Muchas veces, cuando el conde se encontraba veraneando allí, ordenaba venir a los ministros

y celebraban el Consejo en los bancos de la Alameda de Sigüenza, previo despeje por parte de la Guardia Municipal de los curiosos y circundantes.

En su libro España, recoge usted varias de las fiestas alcarreñas, ¿cuál prefiere usted?

Aunque he asistido a prácticamente todas, la que más me gusta es la Caballada de Atienza, porque tiene la particularidad de ser una fiesta civil, y no solamente religiosa, como son la mayoría. La Caballada conmemora el salvamento del

rey Alfonso VIII en 1162 por los reueros atencinos, que sacaron al rey del castillo, cuando su tío Fernando II de León intentó apresarle para unificar los reinos de Castilla y León. Para mí, es la fiesta más interesante.

LOS CEMENTERIOS ALCARREÑOS, LUGARES DE ENSUEÑO

¿Qué peculiaridades destacaría usted de los cementerios alcarreños?

Para conocer a los vivos de un lugar, es preciso conocer primero a sus

muertos. Sin duda alguna, el carácter alcarreño, se puede apreciar en la austeridad de sus cementerios. En Castilla, uno se muere muy seriamente. En Andalucía, sin embargo, los cementerios son muchos más floreados. Los vuestros están más fallos de "cuido", digamos. Me quedo sin duda con la Costa fúnebre alcarreña.

¿Parece usted decirlo con entusiasmo y cariño...

No le digo más que yo ya tengo mi tumba preparada en Atienza, porque su cementerio está en un lugar que me gusta mucho. Se encuentra al lado del Castillo y goza de una vista estupenda ¡hombre!

¿Qué le impresionó a usted tanto del sepulcro de Martín Vázquez de Arce (El Doncel) en la catedral de Sigüenza para que escribiera que quizás sea el monumento funerario más hermoso?

La estatua tiene una gran simbología, porque la figura se encuentra armada, pero leyendo un libro al mismo tiempo. Es una especie de alianza entre las armas y las letras de mucha tradición en nuestra literatura, y que el artista ejecutó con suma maestría.



"Llegue hasta Atienza y me gustó tanto el pueblo que me compré una casa". (Foto archivo)

EDICTO

En cumplimiento de lo establecido en la vigente legislación sobre actividades molestas, insalubres, nocivas y peligrosas, se hace público que D. ANTONIO NAVARRO RANNINGER, "BASF, PINTURAS Y TINTAS, S.A.", ha solicitado licencia municipal para el ejercicio de la actividad de AMPLIACION DE PLANTA DE FABRICACION DE PINTURAS, en Polígono Industrial "Herares" C/ Cristóbal Colón, s/n.º

Quienes pudieran resultar afectados, de algún modo, por la mencionada actividad que se pretende instalar, pueden formular las observaciones pertinentes en el plazo de diez días a contar de la inserción del presente edicto en el "Boletín Oficial de la Provincia".

En Guadalajara, a ocho de febrero de mil novecientos noventa y tres.

El Alcalde
P.D.

El Concejal Delegado
Fdo.: José Luis Cerdado Ayuso

EDICTO

En cumplimiento de lo establecido en la vigente legislación sobre actividades molestas, insalubres, nocivas y peligrosas, se hace público que D. PEDRO MARTINEZ FREIRE, en nombre de "BASF, PINTURAS Y TINTAS, S.A.", ha solicitado licencia municipal para el ejercicio de la actividad de FABRICACION DE RESINAS SINTETICAS (AMPLIACION) en Polígono Industrial "Herares" C/ Cristóbal Colón, s/n.º

Quienes pudieran resultar afectados, de algún modo, por la mencionada actividad que se pretende instalar, pueden formular las observaciones pertinentes en el plazo de diez días a contar de la inserción del presente edicto en el "Boletín Oficial de la Provincia".

En Guadalajara a ocho de febrero de mil novecientos noventa y tres.

El Alcalde
P.D.

El Concejal Delegado
Fdo.: José Luis Cerdado Ayuso

Laura
la bellota

Próxima apertura

C/ Vela, 4 - 1.ª A. Tlf. 20 37 74
Barrio "La Grana"

Se Compra

SOLAR O CASA BAJA
ANTIGUA
EN GUADALAJARA

Tlf.: 22 30 66

VENID Y VAMOS TODOS

Pág. 73:

Que, muy a menudo, los santuarios cristianos son herederos de tradiciones más antiguas lo prueba el simple hecho de su emplazamiento. Se encuentran siempre en los lugares más bellos de la comarca a que pertenecen. El degustador de paisajes hará bien en ir orientado acerca de esta religiosa geografía. Bosques, parajes próximos a los ríos, montes, cuevas profundas, fuentes, son siempre el marco en que se sitúan estos lugares marianos. Al pie del montículo donde se encuentra la ciudad celtibérica de **Tiermes, al sureste de la provincia de Soria**, por poner solo un ejemplo, la ermita románica de la Virgen tiene bajo sus cimientos restos de edificaciones romanas.

Pág. 75-76:

Hay veces en que la Virgen aparece en un lugar y, a pesar de que las autoridades eclesiásticas deciden trasladarla a la iglesia del pueblo o de la ciudad vecina, ella muestra inconfundiblemente que no quiere abandonar el sitio elegido para su aparición. Así ocurrió con la Virgen de Montserrat, que quiso quedarse en lo que hoy es su santuario y así lo dio a entender aumentando su peso de tal manera que no pudieron levantarla los que la llevaban en andas. En la aldea de **Bochones, perteneciente al municipio de Atienza, en Guadalajara**, unos campesinos me contaron que esto mismo había sucedido con su Virgen en tiempos de sus mayores.

Pág. 76:

Las historias relacionadas con el hallazgo o invención de imágenes evocan al mismo tiempo las de su ocultación en tiempo de guerra. Muchas imágenes han aparecido emparedadas, enterradas u ocultas en cuevas. Fueron puestas allí en tiempos de conmociones civiles. La última guerra proporcionó muchos ejemplos de estas ocultaciones. La Virgen de la Fuensanta de Murcia, fue escondida en un diván y recuperada después de la guerra. La Bien Aparecida fue envuelta en algodones, metida en un bidón de carburo y enterrada. En el pueblo de **Tamajón, en Guadalajara**, unos devotos escondieron tan bien la Virgen de Enebrales, en julio del 36, que, cuando acabó la guerra, no fue posible encontrarla y aún la buscan hoy en día.

NUEVO Y VIEJO VERANEIO

Pág. 90:

En materia de veraneo, como en tantas otras cosas, es aplicable entre nosotros la teoría de “las dos Españas”. En el tiempo de mi juventud, existía entre los veraneantes un debate entre el mar y la montaña con acendrados defensores de una

y otra forma de pasar las vacaciones veraniegas. A los partidarios de las playas oponía razones de mucho peso los que preferían los pueblos del interior. Así surgieron colonias veraniegas en los pueblos de la Sierra de Madrid, hoy lugares de fin de semana o incluso de residencia habitual. Así se consolidó el veraneo elegante de El Escorial, uno de los Reales Sitios. O el veraneo de **Sigüenza, en la provincia de Guadalajara**, impulsado por el conde de Romanones quien, siendo jefe del gobierno, llegó a celebrar los consejos de Ministros en los bancos de la Alameda seguntina, mientras la guardia municipal alejaba a los curiosos.

LOS PUEBLOS. RETORNO SENTIMENTAL

Pág. 172:

Si fray Antonio de Guevara, el autor del ingenioso libro *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, levantara la cabeza, tendría acaso la satisfacción de comprobar el nuevo aprecio en que se tiene hoy la descansada vida de los pueblos frente al ajetreo de las ciudades. Algunas de las razones que con tanta galanura de estilo dio fray Antonio en loor de la aldea se escuchan hoy en boca de los agobiados ciudadanos. Con una frase que parecía tomada del libro de Guevara lo expresaba una vecina mía del **pueblo de Guadalajara, Atienza**, en que suelo refugiarme en los fines de semana. Tratando de explicarse las razones por las cuales iba yo al pueblo, decía la mujer: “Claro, con estos aires, con estas anchuras...”



Recopilado por Dora Samolinos



LUIS CARANDELL: LA PRIMERA CABALLADA, Y OTRAS MÁS.

Por Tomás Gismera Velasco.



La noticia de la muerte de Luis Carandell la recibí en Murcia a través de Radio Nacional de España, en la voz de Julio César Iglesias. Hacía varios meses que no sabía de él, y lo cierto es que, aunque conocía la gravedad de su estado, no suponía que fuese para tanto, pero a veces las noticias nos sorprenden y a mí me dejó sorprendido. Mucho más a Sergio, mi hijo, entonces de diez años de edad. Me miró y me hizo una pregunta: ¿Y ahora, cómo me enseña a hacer pajaritas

de papel? Siempre que nos veíamos le prometía que, en un rato libre, le daría clases de papiroflexia, algo en lo que Luis era todo un maestro.

A través de la radio, que aquella mañana se dedicó a homenajearlo, se fue desgranando su vida y, por supuesto, los nombres de Atienza y La Caballada, una vez más, volvieron a pronunciarse a través de las ondas.

Julio César Iglesias abrió los micrófonos, para que quienes lo desearan pudiesen entrar a dar su opinión sobre la figura que nos acababa de dejar y habló de él bastante gente. De la zona de Atienza llamó una señora de Cincovillas para dar cuenta de cómo y cuánto quería a Atienza. A eso de la media mañana Julio César Iglesias logró contactar con el señor Alcalde de Atienza, D. Felipe López Izquierdo quien, con brevedad de palabras, glosó la figura ya mítica del periodista y escritor. A la pregunta del locutor de “¿qué se prepara en Atienza para honrar su memoria?”, el señor Alcalde no lo dudó: “le haremos un gran homenaje y, por supuesto, pondremos su nombre a una calle”. La noticia se dio igualmente a conocer a través de diversas agencias de prensa que recogieron la noticia.

El homenaje que en estos días se prepara he de reconocer que es justo y, por supuesto, merecido.

Desde la relación atencina que nos unió trataré de hacer una glosa de lo que fue en Atienza, de sus aspiraciones y claro está, de su vinculación a La Caballada.

Desconozco el momento en el que Luis y Eloisa, su esposa, llegaron a Atienza por vez primera. En los inicios de los 70 adquirió la casa de la calle Real. Cuando la adquirió la casa estaba en bastante mal estado, puesto que llevaba años deshabitada. Pero la reconstruyó con el mejor gusto posible, aprovechando todo lo que en ella se encontraba, e incluso utilizando en la decoración



viejos materiales hallados en los desvanes. Le gustaba señalar un papelote que, enmarcado, lucía en el amplio comedor. Una bula papal u obispal recibida por alguno de los antiguos moradores de la casa. Casa en la que, hasta las telarañas, como señalaba sonriente, añadían naturaleza.

Mediada esa década de 1970, con Luis ya introducido en el ambiente atencino, y mucho más en el del barrio de San Gil, coincidíamos con la habitual monotonía, a la hora del vermú, en la taberna de la tía Basilia, en los sosegados meses de julio, agosto o septiembre, y mientras nos tomábamos unas cervezas con unos “cacagüetes”, hablábamos de Atienza, de Guadalajara, de Madrid, del tiempo..., como lo hacía toda la gente del barrio.

En ocasiones se colaba Zoraida, entonces una cría despierta con una pasión hacia el estudio de las matemáticas (cosa rara en niños de corta edad, pero a Zoraida le apasionaban las matemáticas). A la hora de la comida cada uno a su casa y Dios en la de todos.

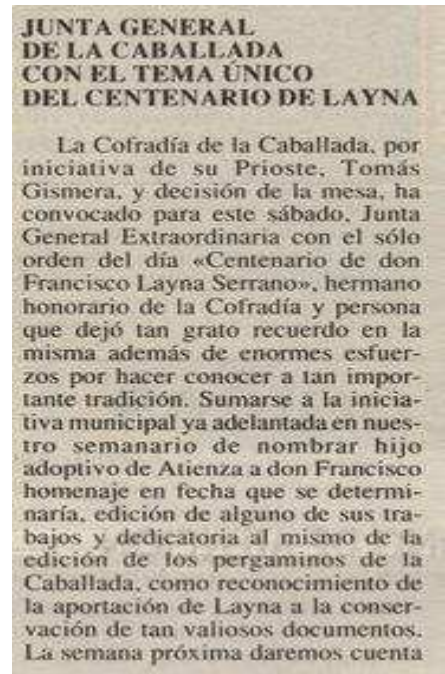
Luis y familia, cuando no les acompañaba Dora, una buena mujer de la sierra madrileña, gran cocinera, solían acudir con cierta regularidad a comer a La Fonda Molinero, donde encontraban un ambiente hogareño y familiar. Le gustaban aquellos ambientes, como le gustaba el buen queso, las cerezas maduras o la tortilla de patatas muy jugosa.

Así fue la cosa de nuestro mutuo conocimiento durante unos años, hasta el de 1975, en que sirvió la vara de La Caballada Higinio Somolinos. El tiempo en aquella, como en tantas otras, no acompañó. Luis y familia se habían traído a unos amigos, no recuerdo si de Francia o Suiza, que no hacían otra cosa que preguntar dónde estaba el sol de España. En aquella Caballada, mientras yo hacía fotos (entonces estaba estudiando fotografía), les fui contando, con algunos pequeños pormenores, lo que era La Caballada, a la que por supuesto, todavía no pertenecíamos ninguno de los dos.

Volvimos a coincidir en otra Caballada, esta con mucha mejor climatología. Luis acababa de iniciarse en una nueva etapa, la de director de la revista Viajar, y en esa, la de 1979 en que sirvió la vara Félix Arias, se dispuso a conocerla un poco más a fondo, con la intención de escribir para la revista un extenso reportaje; apareció al año siguiente.

Luis estaba ya muy introducido en todo lo que tenía que ver con Atienza y su patrimonio, aunque conocedor de la vida de los pueblos, prefería permanecer al margen de los grandes eventos. Prefería hacer las cosas en la sombra, por aquello de “que no se entere tu mano derecha de lo que hace la izquierda”. Así, muy pocas personas supieron que, gracias a su influencia con Soledad Becerril, entonces ministra de Cultura, se levantó la torre de la iglesia de la Trinidad en un santiamén después de que aquella se resquebrajase y se viniese parcialmente abajo. Igualmente trabajó en cuanto don Agustín, el cura, le solicitaba para que tal o cual pieza se restaurasen de cara a alguno de los museos en proyección.



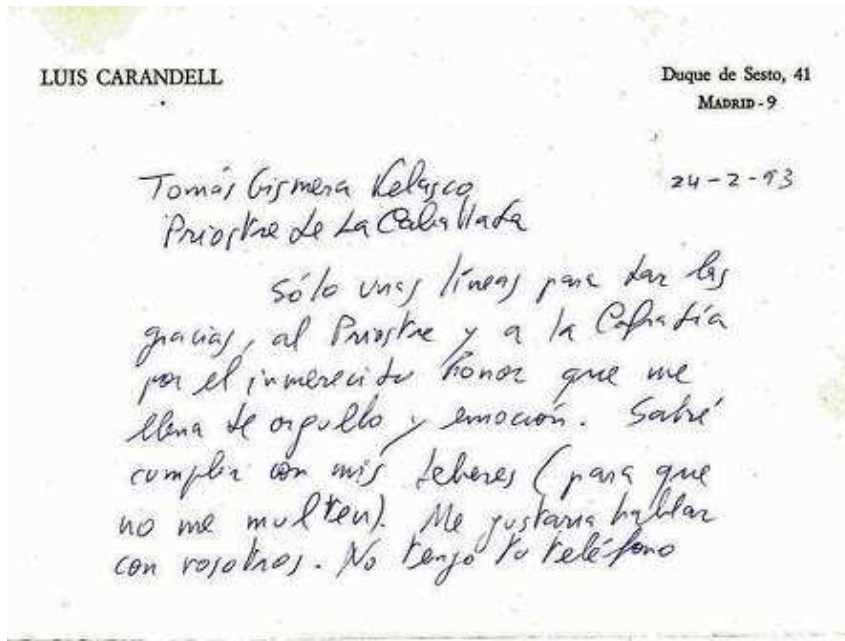


Mediada la década de 1980 entré a formar parte de La Caballada. Luis, al igual que su familia, no faltaba a ninguna, ya fuese solo o acompañado, y sus referencias a Atienza y a La Caballada, en sus crónicas periodísticas o tertulias radiofónicas, eran frecuentes.

En 1991, en una de aquellas charlas informales, me preguntó la manera de dar un poco de notoriedad a la cofradía, algo que llamase la atención, e insté con otros hermanos a poner una multa al Rey por su no contestación a la invitación que, como Hermano Mayor Honorario, se le hacía todos los años. Luis reprodujo aquello, con algunas correcciones y añadidos en el diario El Sol, para el que entonces escribía una colaboración semanal. Aquel lunes, con el periódico en la mano, “nos echamos unas risas” mientras desayunábamos en la cafetería Nueva York, de la calle de Hermosilla de Madrid, ante la repercusión que aquello tomaría.

Al año siguiente recibí la “vara” de Prioste, el domingo de Trinidad de 1992, con lo que me tocaba servir La Caballada de 1993, para la provincia “el año del centenario de Layna”.

Como Prioste de la cofradía, el sábado 20 de febrero de 1993 convoqué a la



hermandad en mi casa para dar cuenta de lo que deberíamos hacer. Conté mi proyecto de una gran exposición en el Ayuntamiento sobre La Caballada, así como los planes previstos para San Isidro, a lo que los veintitantos hermanos asistentes dieron su conformidad.

Tenía entre mis papeles una entrevista que el día anterior acababa de aparecer en el semanario Guadalajara Dosmil que me servía de apoyo a la idea preconcebida de nombrar a Luis Carandell “Hermano Caballero Honorario” de la cofradía. En su momento lo di a conocer, al igual que el mismo nombramiento para Santiago Bernal, nuestro fotógrafo (nombramiento sugerido por Juan Jesús Asenjo). Todos los hermanos presentes estuvieron de acuerdo en ello y se aprobó por unanimidad con lo que, en el comedor de mi casa, aquél 20 de

febrero, Luis Carandell y Santiago Bernal se convirtieron en “hermanos caballeros honorarios” de la Cofradía de La Caballada.



El lunes siguiente, desde Madrid, remití a ambos las respectivas cartas dándoles cuenta del acuerdo. La respuesta de ambos entusiasta y de agradecimiento hacía la hermandad.

El día 24, en su tertulia radiofónica de la mañana, al hablar del santoral, Luis Carandell señaló que esa mañana era su 64 cumpleaños y, lógicamente, le preguntaron qué regalos había recibido. No lo dudó, “el mejor regalo que nunca hubiera esperado, acabo de recibir el nombramiento de Hermano Caballero Honorario de La Caballada de

Atienza”. Suponía el primer reconocimiento en la provincia de Guadalajara.

Luego vino lo de hacerse la chaquetilla, y unas “lecciones” aceleradas de hermano de la cofradía, con intención de no ser multado, como repetía con frecuencia.

Lo dejó todo de mi mano, así que tuve que encargarme de comprar el paño para la chaquetilla y de buscar “sastra” que se la hiciese. La sastra fue mi tía Dolores, que copió la chaquetilla de la mía, aunque posteriormente Luis tuvo que ir a hacerse las pruebas a la calle de La Pilarica de Madrid. Hecha la chaquetilla había que buscar quien la bordase. Encontré una casa de bordados en la calle de Carlos Martín Alvarez, y allá, copia de la mía, se bordó la chaquetilla de Luis, que por cierto, bordaron torcida la bandera, se llevó a rectificar, y torcida la dejaron.

Luis estaba muy ilusionado con su entrada en la cofradía. Habíamos quedado en que el acto oficial tendría lugar con motivo de la festividad de San Isidro, el 15 de mayo, día en el que se iba a homenajear en Atienza a Layna Serrano con motivo de su centenario, del mismo modo que ya se estaba celebrando en la provincia. Por parte de la cofradía de La Caballada se inauguraba esa mañana la muestra “Atienza, Layna Serrano y La Caballada”, el Ayuntamiento por su parte cambiaba la placa de la calle de Layna Serrano, e invitaba de manera oficial a autoridades y familias.

Como es tradición, la Junta de la Cofradía, para asistir a la misa mayor, se reunió en la casa del Prioste, de mi casa salimos para seguir por la calle Mayor donde, al paso por la casa de Luis, “invitaríamos” de manera oficial a este a unirse a la hermandad. Al sentirnos, Luis salió a la puerta de su casa (su familia creo recordar que no pudo acompañarle ese día). A las puertas de su casa le invité formalmente a unirse a nosotros y continuamos calle arriba, hasta la casa de Jesús Peces, donde nos esperaba Santiago Bernal, henchido de emoción con toda su familia y al que, de la misma manera, invité a formar parte de la comitiva mientras Mario Bernal tomaba imágenes de aquel acto, para continuar hacía la iglesia de la Trinidad.

En la iglesia de la Trinidad invité a Luis y a Santiago a sentarse a mi izquierda, tras el Seis Principal, desplazando al resto de los seises, lo cual hicieron. La iglesia refulgente de luces en la misa mayor, a la que asistieron dos de los sobrinos y herederos de Francisco Layna, Amalia y Félix Utrilla Layna. Tras la misa y procesión, el Seis Principal, Longinos Fuentes, invitó a la hermandad a acompañar a las insignias a la casa del Prioste. Hacía años que a la festividad de San Isidro no acudían tantos

hermanos, nos juntamos alrededor de cuarenta, y mi calle, a la llegada de la hermandad, se vio cubierta de capas castellanas.

En el portal de mi casa, donde se reunían los hermanos, la Mesa nos encontrábamos en el comedor, tuvo lugar el acto oficial de entrega de los pergaminos. La película que ser rodó recoge mis palabras, y las emocionadas de Luis y de Santiago al recibir de manera oficial su nombramiento, leído a viva voz, según las viejas costumbres:

“De la histórica Cofradía de la Santísima Trinidad, en la villa de Atienza, al señor Luis Carandell Robusté: Obligada y conveniente cosa es que los pueblos muestren respeto y agradecimiento a aquel que bien hace, porque de esta manera ellos cumplen un deber y el causante del bien recibe satisfacción y aliento. Acatado lo cual, esta Cofradía, que dicen de La Caballada, ajuntada en cabildo a la manera que tiene de costumbre, acordó nombrarle y por la presente le nombra: Hermano Caballero Honorario. Al honrarse esta Cofradía con el nombramiento, considerados sus merecimientos, quiere rendirle en nombre propio y tomando la voz de la Muy Noble y Muy Leal Villa de Atienza, sencillo y sincero homenaje de respeto y gratitud. Por cuanto nos el Prioste, Abad y Seises Provisores de la Cofradía, para cumplir el acuerdo de su cabildo, mandamos hacer esta carta a su favor firmada de nuestros nombres y sellada de nuestro sello, para que sea más cierta y no venga en dudas. Dada en la villa de Atienza, a los veinte días andados del mes de febrero del año del nacimiento de nuestro Salvador de mil novecientos noventa y tres”.

Tras ello nos dirigimos a la calle de Layna Serrano, donde se descubriría de manera oficial la nueva placa de la calle, acto que, al unísono, llevaron a cabo Luis y Santiago, y donde Luis dio cuenta a voz viva, de cómo había llegado a Atienza y de su relación con la historia y conocimiento de Layna Serrano, comunicando a propios y extraños que había sido Juan Asenjo Barca quien le dio las primeras nociones históricas de Atienza, al tiempo que le regaló esa gran obra que es la “Historia de la Villa de Atienza”, “que te pido que la conserves para siempre”, se escucha decir en el vídeo a un emocionado (y ya desaparecido), Juan Asenjo Barca.



Foto: Mario Bernal

Tras aquello nos trasladamos al Ayuntamiento, donde de manera oficial se inauguraba la exposición de la que ya he dado cuenta (el primer paso de las que se planeaban para el futuro). Después el Ayuntamiento invitó a una comida de hermandad en el Horno de José a los miembros del Ayuntamiento, Prioste y Seis Principal de la Cofradía, hermanos honorarios, cura párroco, el etnógrafo José Ramón Pérez de los Mozos y familia Utrilla Layna (que no se quedó al almuerzo).

La Caballada era el 31 de mayo, y estaba el ambiente bien caldeado, a cuenta de las sucesivas crónicas y colaboraciones de prensa que me había encargado de escribir, así como de los múltiples intentos de promocionarla. Durante varias semanas, las previas a la festividad, la prensa provincial estuvo hablando de La Caballada, así que para ese día el ambiente estaba lo suficientemente sembrado como para que aquella Caballada pasase a la historia local.

Por vez primera la puja en cuartillos por llevar la bandera alcanzó la mítica cifra de los mil, y nunca antes, ni después, los banzos por llevar a la Virgen de la Estrella alcanzaron las increíbles cifras de aquel día, una media de cuatrocientos celemines.

Para aquella Caballada, además de la música habitual, se me ofrecieron para acompañar a la Hermandad los dulzaineros de Guadalajara y de la Casa de Segovia en Guadalajara, así como José María Canfrán, todos ellos de manera gratuita. Pero las normas eran las normas. Así que les dije que podrían venir, pero la música que encabezase la marcha sería la tradicional, nuestro dulzainero y nuestro tamborilero, a pesar de todo, dijeron que vendrían.

La mañana de Pentecostés amaneció radiante. Se hizo el sorteo de caballos y la



Foto: T. Gilmero

plazuela de mi casa se llenó de hermanos, y de gente. Luis se había traído a toda la familia, desde su madre a hermanos, sobrinos y cuñados, que ocuparon palco de preferencia en las ventanas de mi casa. Luis fue el primer caballero en llegar, y poco a poco llegaron el resto. Para las diez de la mañana la plazuela era un hervidero de gentes, de periodistas, e incluso de cámaras de televisión, ya que se dieron cita tres equipos, uno de Argentina, otro de Alemania, y otro de Texas, además de

la nacional.

Puesta en marcha la hermandad formaba un espectáculo impresionante por las calles de Atienza. Al frente el abanderado, tras él nuestros músicos, luego el resto de caballeros, y cerrando la comitiva, y a pie, el resto de dulzaineros y tamborileros que amable y desinteresadamente se habían ofrecido para acompañarnos en ese día.

Tras la procesión, increíblemente vistosa, con la música de ocho o diez dulzainas y otros tantos tamboriles (finalmente no pudo llegar José María Canfrán), tuvo lugar la misa en la que a partir de ese día, y como algo habitual en lo sucesivo, Luis Carandell pasó a leer la Epístola. Tras la misa la subasta de roscas en donde, como es tradición, Luis y Santiago, junto a los hermanos jóvenes, sacaron el mayo, y posteriormente las danzas, en las que por vez primera, y creo que única, danzaron Luis Carandell y Santiago Bernal.

El regreso al pueblo, al igual que la llegada al cabo de la tarde a la casa del Prioste se llevó a cabo de la misma manera en la que habíamos salido de ella, con la formación clásica y el acompañamiento de dulzainas a pie. Después la fiesta tradicional a la puerta del Prioste, con todos los músicos atronando el barrio de San Gil.

Ya se sabía, en aquel momento, quien sería el Prioste siguiente. Luis, en muchas conversaciones anteriores, me había pedido ser él quien me relevase. Le advertí que al hacer dicha solicitud y



Foto: Santiago Bernal

Otra Caballada intensa y concurrida

Un año más y van cerca de ochocientos cincuenta, los Hermanos de La Caballada han desfilado por las calles de Atienza, siguiendo el rito invariable de tantos años. Cerca de

del hecho que dos hermanos, Dionisio Arias y Juan Asenjo, han cumplido cincuenta años, bodas de oro, como hermanos de la Cofradía. Estos hechos se han conjugado a



Cerca de cuarenta caballistas participaron en el desfile.

FOTO: M. CABEZUDO

cuarenta cabalgaduras y sus caballeros engalanados con la festiva chaquetilla, capa y sombrero han alegrado las históricas plazas y barrios de la villa. Hoy la suerte principal ha sido para el barrio de San Gil, ya que el Prioste, Tomás Gismera, ha sido el responsable de la festividad y en este caso un magnífico prioste cuya labor ha sobrepasado sus obligaciones estrictas para dar un impulso a la Cofradía, a través de un importante esfuerzo y un logro añadido: celebrar el centenario de Layna Serrano.

A la magnífica y entregada labor de Tomás Gismera, se ha añadido la circunstancia feliz de la entrada a la Cofradía, por la puerta de honor como hermanos honorarios de Santiago Bernal y Luis Carandell, que han asumido con el nombramiento, las obligaciones de hermanos de número. También ha sido coincidencia feliz la celebración en esta Pascua

otros, como la edición inmediata de los pergaminos de la Cofradía por Diputación, en labor dirigida por el profesor don Alberto Tamayo y la grabación por técnicos de Texas, Estados Unidos, del contenido de la fiesta como exaltación del caballo.

La asistencia ha sido multitudinaria, con visitantes de los más diversos sitios y las subastas han marcado historia. Mil cuartillos La Bandera, muy altos los banos de la Virgen y muy reñidos los celemines de las rosas, descamos que al año que viene, siga la buena racha.

Al margen de la Caballada, ha sido asiduamente visitada la muestra preparada por la Cofradía y Ayuntamiento bajo la dirección del actual prioste y la exposición de un buen trabajo de la Facultad de Imagen de la Universidad de Barcelona a través de un montaje cinematográfico con escenas de la fiesta del año noventa y dos.

aceptar el cargo de Prioste perdería el de Hermano Honorario, pero estaba dispuesto a ello, de la misma manera que me confesó que en muchas ocasiones estuvo tentado de pedir su entrada en la cofradía pero nunca se atrevió porque pensaba que era una cosa tan local, de la que no se consideraba digno hasta entonces. Aquella tarde, tras desmontar de los caballos, mientras las dulzainas tocaban en la plazuela de mi casa, Luis, como futuro Prioste, fue invitado por la Junta a tomar el vino de rigor, y nos anocheció a las puertas de mi casa. Confesó que había sido un día genial para él, y es cierto. Lo disfrutó a fondo.

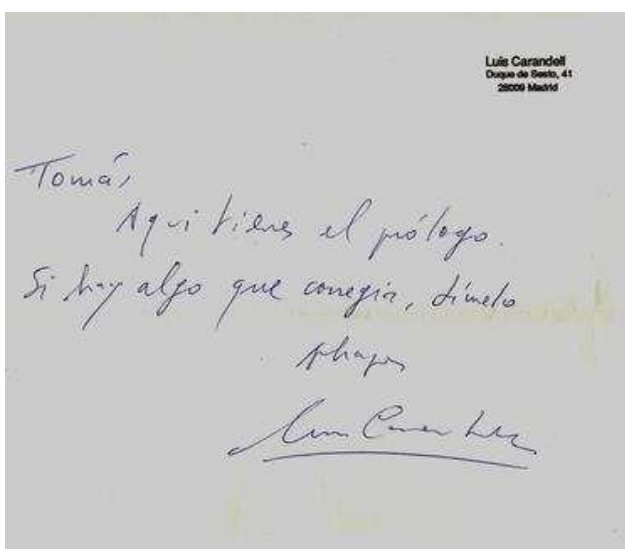
Al siguiente domingo, festividad de la Trinidad, le entregué la insignia de Prioste, yo me convertí en su Seis Principal, y él en mi Prioste y, para celebrarlo, me regaló uno de sus libros.

La víspera de "su Caballada" fue una tarde inusualmente tormentosa, cuando la Mesa se disponía a bajar a la Estrella a preparar la ermita comenzó un diluvio impresionante, con lo que retrasamos la salida. Cuando escampó se habló de bajar en coche, con paraguas o andando. La mayoría de los

hermanos optaron por seguir la tradición, así que tomamos el camino. Afortunadamente, las nubes nos respetaron hasta las cercanías de la ermita, donde nos pilló la nube. Llegamos a la ermita calados hasta los huesos. La subida fue parecida, la nube nos respetó hasta la llegada al pueblo, a la entrada comenzó de nuevo el diluvio.

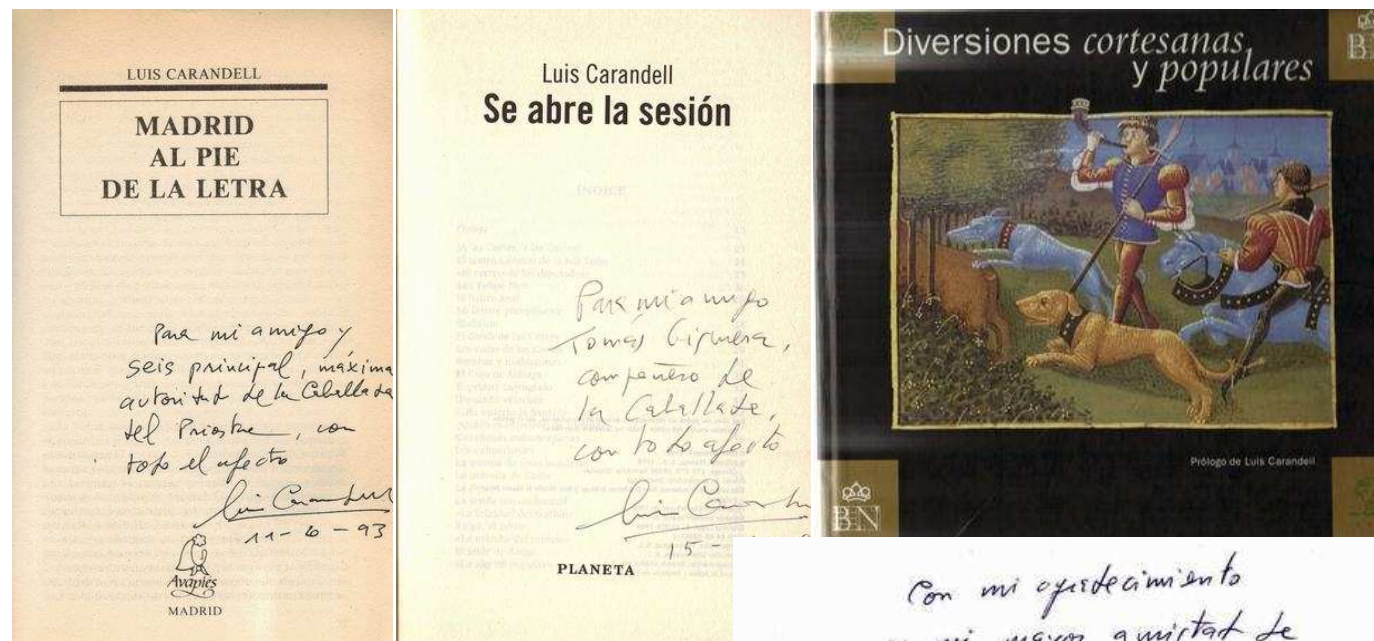
La Caballada, el domingo de Pentecostés, fue igualmente extraordinaria, con multitud de visitantes que, además de los actos de la ermita, tenían el añadido de poder visitar la nueva exposición que sobre La Caballada, había en el Ayuntamiento.

La Caballada, que comenzó con nubes, terminó en diluvio. Tras desmontar de los



caballos terminamos la jornada con la visita del Obispo de la Diócesis, primera vez que lo hacía desde que había memoria, tomando el vino de rigor en casa de Luis.

En aquella Caballada, y visto el fracaso en la edición del libro que sobre los pergaminos de la cofradía se había tenido con el que preparaba el profesor Tamayo, el Alcalde de Atienza entabló conversaciones con IberCaja para la edición de otro libro que hablase de la hermandad. Me lo encargó a mí, de lo que me honro. En el tiempo establecido le entregué el manuscrito, a lo que se añadieron las fotos de Santiago



Bernal y el prólogo que, lógicamente, se encargó a Luis Carandell. Ni Luis ni yo volvimos a saber de aquel libro, él me preguntaba con frecuencia, pero poco era lo que le podía decir.

A Luis sucedió en el cargo el Prioste Modesto Hernando, y Luis, manteniendo su costumbre, me regaló otro de sus libros al finalizar mi mandato como Seis Principal.

Mediado el mes de septiembre de aquel 1994, recibí la llamada del Alcalde de Atienza invitándome a la presentación de mi libro sobre La Caballada, grata sorpresa para el 24 de septiembre.

El acto se desarrolló con la corrección que marcan este tipo de eventos, y las palabras de Luis, como las del resto de personas, elogiosas para la obra (Luis tuvo que abandonar el acto con premura ya que ese mediodía llegaba su hija Zoraida al aeropuerto de Barajas y había quedado en pasar a recogerla, con lo que marchó antes de finalizar.

Tras la presentación, multitudinaria, puesto que el libro se regalaba a los asistentes, tuvo lugar un vino de cortesía en la residencia de ancianos.

Con la intención de continuar el camino emprendido en 1993, de auge de La Caballada, para 1995 se ideó la preparación de una jornada medieval, o al menos representar de forma teatral La Caballada por las calles de Atienza. La asamblea de la hermandad delegó en Luis y en mí para llevar a cabo dicha obra teatral basándonos en la ya escrita por quien fuese párroco de Atienza, don Julio de la Llana. Aquella obra era demasiado "infantil", demasiado corta para su representación en la forma que deseábamos, con lo que, puestos de acuerdo Luis y yo, acordamos escribir un nuevo texto. Luis, por sus ocupaciones, delegó en mí para que lo escribiese con mayor

con mi despedimiento
y mi mayor amistad de
cofrades
Luis Carandell

Un prioste llamado Carandell

V.T

De nuevo este año y bajo un sol de justicia, el pueblo de Atienza volvió a desempolvar los tradicionales trajes que, para la gran fiesta de La Caballada, han desfilado de nuevo por las calles de esta pequeña localidad empeñada en preservar este popular acontecimiento. Miles de visitantes no quisieron perderse ni un solo detalle de esta ancestral puesta en escena con más de ocho siglos de vida, que ha merecido, además, la atención de multitud de medios de comunicación y de, según comenta el alcalde, Juan Jesús Asenjo, **"hasta profesionales estadounidenses procedentes de Texas que querían elaborar un estudio del caballo en varios puntos de nuestro país y en Atienza como elemento festivo de una tradición secular"**.

Y es que está claro que la popular caballada de Atienza tiene mucho que decir, y mucha historia por la que atraer a curiosos, investigadores y escritores. En estas páginas, nuestro colaborador y escritor Luis Carandell ha elaborado un extenso reportaje inspirado en sus visitas al municipio y en su participación directa en la fiesta. El pasado año, Carandell fue nombrado junto a Santiago Bernal hermano honorario y, este próximo domingo, 'cogerá la alternativa' como prioste para la siguiente puesta en escena de la salvación en el año 1163 del rey Alfonso VIII. **"Hemos querido reconocer la gran labor que ha realizado en el pueblo. En los 22 años que lleva aquí, se ha desvivido por el pueblo y lo ha promocionado intensamente dispuesto a cualquier cosa por Atienza"**, comenta Tomás Gismera, prioste de la Caballada el presente año e impulsor de esta tradición con la creación de una exposición documental de esta conmemoración. En la muestra, abierta en principio con motivo de la jornada, ha contado en el salón del Ayuntamiento con valiosos documentos como diversas actas en fotocopias del libro original que registra todos los acontecimientos de La Caballada recogidos por la hermandad a lo largo de los siglos, reportajes gráficos de la fiestas y de autoridades, así como distintas fotografías y documentos sobre la persona de Layna Serrano, impulsor e investigador de esta tradición. **"Con esta exposición se trataba de dar a conocer la historia de la Caballada sobre todo a los jóvenes y, desmitificar conceptos que se vie-**

nen arrastrando a lo largo de los años como que sólo los señoritos pueden

participar en estos actos presumiendo de caballo y lucíéndose. Esto es algo mucho más serio y el pueblo es el que tiene que participar en todo", explica Gismera.

UN RECORD EN VINO

Durante esta jornada también se han batido records históricos. En el simbólico momento que se da el pistoletazo de salida para el comienzo de la fiesta se produce el sorteo de la bandera con el fin de recoger fondos y ayudar al Prioste a sufragar los gastos. Esta puja se realiza en cuartillos de vino, equivalentes a medio litro. Este año, como señala el antiguo secretario y uno de los más veteranos de esta representación, Juan Asenjo, **"hemos alcanzado hasta 1000 cuartillos de vino. Es la primera vez en la historia que se llega a estas cantidades"**.

Asenjo cumplió el domingo pasado sus bodas de oro como participante en la celebración y, desde entonces no ha dejado nunca de cumplir su papel en la puesta en escena: **"he vivido todas las caballadas y pienso estar presente en todas las que pueda. He asistido a muchos actos importantes como audiencias con el Rey y con Franco. Es esa época conseguimos por medio del arquitecto Varcacel hasta 150.000 pesetas para la ermita y la fiesta. Es muy gratificante tener la oportunidad de vivir estos acontecimientos"**. Aceptamientos que el párroco de Atienza, Agustín González no piensa que se puedan perder nunca: **"es una tradición que no se acabará nunca porque está muy arraigada y la gente cada año se vuelca más"**.



FOTO: ALFONSO ROMO

conocimiento, luego él corregiría lo necesario. Y así se hizo, escribí el guión, Luis lo repasó, y comenzamos a dar los pasos para la representación y puesta en marcha de lo que debería de ser el inicio de una nueva época para La Caballada y probablemente para Atienza, me puse en contacto con Diputación, a través de la entonces Diputada de Cultura, Mari Carmen Plaza; entablé conversaciones con Javier Borobia y, finalmente, se entregó la obra al Grupo de Teatro Antorcha. Hasta que se solicitó el permiso y posible colaboración oficial del Ayuntamiento para la representación.

Se escribió al señor Alcalde, entonces ya don Felipe López Izquierdo, y se le dio cuenta de lo que sería la escenificación que, básicamente, resumo en unas líneas:

El centro de Atienza se convertiría en un escenario medieval. Se haría la representación en la noche del sábado anterior a La

Caballada. Se pedía que esa noche el pueblo permaneciese a oscuras y se encendiesen hogueras en el castillo, de donde saldría una comitiva que, a través de las calles de Atienza, simulase la llegada del rey Alfonso VIII a la villa, la comitiva y acompañamiento, vestidos de época, llegarían al patio de la iglesia del Santo Cristo, donde tendría lugar la representación teatral propiamente dicha de manera oficial, sobre un tablado que, delante del atrio, ambientase lo que podría haber sido la sala de un castillo medieval de la época. El acto concluía con la salida del rey a través de la puerta de la Salida, mientras una voz en off iba dando cuenta de lo ocurrido después y se despedía la escena hasta la mañana siguiente.

Por diversas circunstancias aquello, finalmente, no fraguó.

En compensación, me regaló otro de sus libros.

Siguieron a estas iniciativas la primera recaída en la salud de Luis, a raíz de su desvanecimiento en Estrasburgo, (había dejado de fumar, pero ya tenía dentro el mal,

y volvió al tabaco) y caminar comenzaba a costarle.



Ni Atienza, ni la provincia de Guadalajara, se habían fijado en que aquel hombre era ya una institución para la villa.

Tan solo la Casa de Guadalajara en Madrid, que suele estar al tanto de todo lo que sucede en la provincia y fuera de ella, reunió a los periodistas y escritores conocidos de dentro y fuera, para ofrecerles un homenaje "premiados por su pluma". A la cena asistieron Luis Carandell, Andrés Berlanca, Antonio Pérez Henares y Javier Martínez Reverte, faltó Manu Leguineche que se encontraba fuera de España. Recibieron la Insignia Melero de Plata y la firma de Luis, en el libro de honor no deja lugar a dudas de su cariño hacía Atienza: "un atencino de Barcelona".

Luis disfrutaba en Atienza, y mucho más en su casa. Levantó con todo cariño la nueva, en la que instaló su biblioteca con la intención de llevar a aquella, desde Madrid, todos o al

menos la parte mayor de sus libros. La casa de Madrid era entonces un laberinto de estantes con libros por todas partes, entre los que hasta sus orondos gatos se perdían.

Hombre polifacético, y de grandes amistades en cualquier ámbito de la vida social o cultural, llegó a ofrecerse incluso para mediar ante la Casa Real para que a La Caballada le hiciesen algún tipo de reconocimiento y, a modo de muestra, consiguió de la entonces jefa de prensa de Zarzuela una foto del Rey dedicada a la Cofradía de La Caballada, foto que se entregó a don Agustín, por si la quería incorporar al Museo de La Caballada.

Hablábamos por teléfono cuando podíamos, nos encontrábamos en Madrid o en Atienza, y hablábamos del pueblo y de La Caballada, e incluso en una ocasión le gané tres años de cenas en una sencilla apuesta. A raíz de su colaboración en el programa de Julio César Iglesias, en el que comenzó a llevar el famoso "santoral de Luis Carandell". El día de la onomástica del abad benito San Sabas, anunció por la radio que a quien le presentase en España a alguien que se llamase Sabas le regalaría su último libro "Diez siglos, diez historias". Julio César Iglesias se jugó con él una comida, si aparecía alguien en España que se llamase Sabas pagaba Julio César, si no aparecía pagaba Luis. No apareció nadie, con lo que Luis debía una comida a Julio César Iglesias.

Le llamé aquella misma tarde:

-Luis, ¿me pagas las cenas de tres años si te presento a un Sabas al que tú conoces?

-Hecho -me dijo-, porque es imposible que aparezca, no hay nadie con ese nombre. Lo de los tres años ya me dirás el por qué.

-Sencillo, un año de cenas por el abad, otro año de cenas por el benito, y un tercer año de cenas por el Sabas.

-Tomás, no hay nadie en España, al menos que se sepa, que se llame Sabas (insistió).

-Lo hay, Luis, y lo conoces personalmente. Mi tío, el marido de mi tía Dolores, la que

te hizo la chaquetilla de la Caballada y con quien te paras muchas veces a hablar en la plaza de San Gil, se llama Sabas de nombre, su primer apellido es Abad, el segundo Benito.

-Es cierto –exclamó-, cómo no me había dado cuenta antes....

Su decaimiento físico es algo que, como tantas personas, no quiero recordar. Aunque lo negaba, le costaba caminar y buscaba los atajos atencinos para, sin que nadie le viese, seguir a la hermandad en coche y unirse a ella a las puertas de la iglesia, y aún así, con su mal auestas, todavía se atrevió a hacer el Camino de Santiago para uno de sus últimos libros, desde Puente La Reina a Santiago de Compostela. Camino que hizo en coche, que dejaba aparcado a la entrada de los pueblos, para tomarlo tras la visita al lugar y reanudar el trayecto procurando que nadie le viese.

Me quedo con su amor a La Caballada, a Atienza, y nuestra peculiar relación de amistad. No pudo llegar a dedicarme aquel último libro “Diez siglos, diez historias”, en el que dedica el capítulo del siglo XII a Atienza, y en el que reconoce la parte que toca, en cuanto a instrucción sobre La Caballada, a “don Tomás Gismera Velasco”, según líneas textuales.

La sombra de Luis Carandell, como la de los grandes personajes, es alargada, lo mismo que la de los cipreses, y desde aquel día de finales de agosto en que pasó de ser persona a mito, su nombre quedó unido para siempre a Atienza.

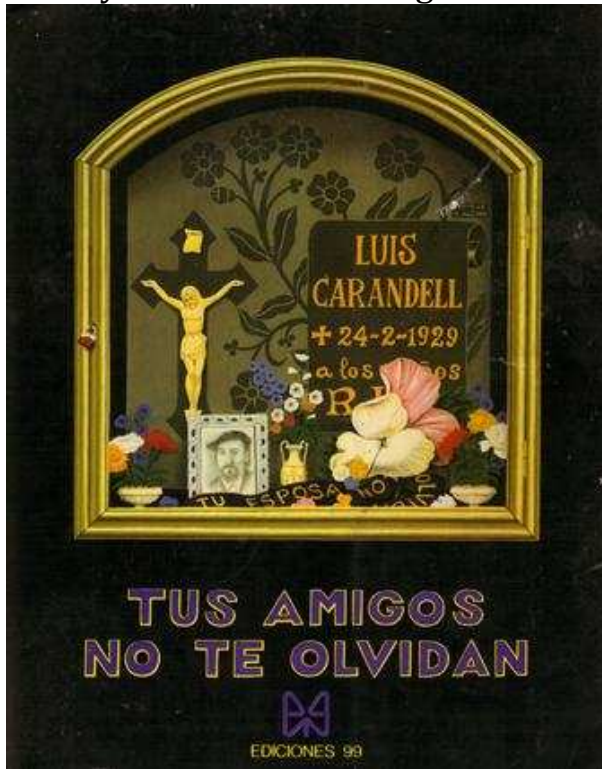
En aquella entrevista que yo tenía en mis manos el día que lo propuse como Hermano Honorario de la Caballada, Luis confesaba que para conocer a los vivos hay que conocer antes a los muertos, y que tanto era su cariño hacía Atienza que ya tenía comprada en Atienza su sepultura, en ella descansa para la eternidad. En el lugar que eligió. Junto a tantos y tantos hermanos de la Caballada que le precedieron a lo largo de los siglos. Probablemente allí eche de menos una cosa, sus viajes, puesto que era un viajero infatigable. Un automovilista empedernido que, para ir a cualquier parte, utilizaba el coche sin que le pesasen los kilómetros, ni siquiera para ir desde Madrid a Suiza, tras hacer noche en Barcelona, de dos tirones. Como le gustaba señalar. Sin miedo a las carreteras y si a las multas, aunque no le pusieron demasiadas. Una le dolió por encima de todas, la que la guardia civil le puso por Tórtola... por viajar con las luces encendidas a pleno día. Hombre de costumbres y fiel a la marca de sus coches: R-4, R-12, R-14, R-Laguna... con esa costumbre de los coches de averiarse por los mismos recovecos de Jadraque, como si tuviesen un aprecio especial al mecánico que allí se los arreglaba, según decía, eso sí, sin quejarse, porque era consciente del castigo a que los sometía. En alguna ocasión lo dejé delante del taller “hasta la próxima”.

Con algunas cosas me quedo de él. Su dedicación al trabajo, le dieron la medalla al mérito en el trabajo; su constancia; su quererse llevar bien con todo el mundo (no le gustaba eso de tener enemigos).

-Es inimaginable vivir en cualquier parte y estar reñido con algún vecino, salir a la calle y cruzarse con alguien y preguntarte “ahora no me acuerdo si con ese me hablo o no me hablo”, así que, para evitar esas cosas, lo mejor es llevarse bien con todo el mundo y así te evitas quebraderos de cabeza.

Había otras muchas cosas: siempre me llamó la atención que se supiese, de principio a fin, la misa en latín. Por correspondencia protocolaria le tocaba sentarse a mi derecha (o yo a su izquierda), en los actos de La Caballada mientras ambos pertenecemos a la Mesa de la Hermandad los siete años reglamentarios. Un día me dijo que de niño la había aprendido en latín y no se le había olvidado y, de vez en cuando, practicaba latín en la Taberna del Alabardero, con su propietario e íntimo amigo, el

cura Lezama, uno de sus lugares de culto en Madrid, al igual que el Café Gijón o el Lhardy de los hermanos Aguado Omaña.



Las cenas en su casa resultaban interminables por la erudición de su palabra contando viajes y experiencias, mientras Eloisa le repetía a mi mujer aquello de “repanchíngate en el sofá hija, que estos la echarán larga”. En otras se quejaba de que, hasta los gatos, se marchaban a merodear por los tejados del barrio de Salamanca, vivía en un último piso, porque ya se sabían todas sus historias y no le querían escuchar, salvo Eloisa, su correctora y, en la mayoría de las ocasiones, primera lectora de sus obras y desconocida consejera de ellas. A veces, en alguna que otra llamada, me daba cuenta de que, en ese momento, no estaba haciendo otra cosa que esperar a que Eloisa repasase alguno de sus artículos.

Su conocimiento de las fiestas de España era impresionante, aunque siempre metía algún gazapo, y presumía de haber conocido unas cuantas, y que de todas se había llevado algún recuerdo, si bien, y en el laberinto de su casa, señalaba, como algo excepcional, el tambor que le hizo, por si quería en alguna ocasión participar en la tamborrada, uno de los mejores maestros de Tobarra en el arte del tambor. Reconozco que es un tambor excepcional.

El homenaje que en estos días se tributa en Atienza a Luis Carandell, aunque con retraso de años, y a iniciativa de gentes que lo admiraron en vida, y después de ella, confirma ese título de aquel libro que forma ya parte de la historia literaria de una España que retrató con humor y habilidad “Tus amigos, no te olvidan”, y con el que tanto había bromeado con él. Salió a la venta en trescientas pesetas, yo lo había adquirido en la Feria del Libro Antigua por cien, ahora su precio, suele ocurrir con la obra de los grandes personajes, se ha revalorizado y multiplicado en mucho su valor.

De la misma manera que se ha multiplicado, con su ausencia, la figura grave, de severo roble de estas tierras, de un Luis Carandell al que siempre tendremos entre nosotros, puesto que quiso ser, hasta más allá de la eternidad, de Atienza para siempre.



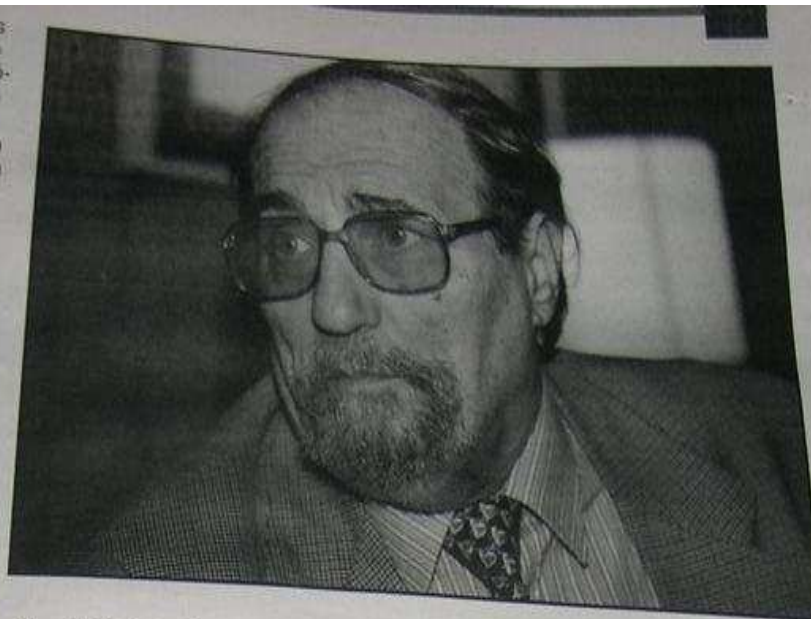


Domingo de Trinidad de 1994. Luis Carandell pasa a ser Seis Principal de La Caballada.
Foto Mario Bernal.



Caballada 1993. Fotos aportadas por Dora Somolinos, de autor anónimo.





«El Congreso del PP ha sido como una misa»

LUIS CARANDELL, ESCRITOR Y PERIODISTA

Pedro Aguilar

quier caso es una tradición tan arraigada que incluso Alfonso X, nieto de Alfonso VIII, les dio las gracias y La Caballada conserva un fuero que les concedió «El sabio» por lo bien que habían tratado a su abuelo.

P.- ¿Sigue Luis Carandell pasando temporadas en Atienza?

R.- Sí, pertenezco a La Caballada y todos los años que puedo salgo a caballo y me gusta mucho la tradición porque además es una de las más antiguas de Castilla.

P.- ¿En aquella época, era realmente Atienza una ciudad importante dentro de Castilla?

R.- Tenía una importancia muy grande, llegó a tener doce parroquias y un convento, y hoy quedan en pie ocho iglesias, creo. Yo relaciono su importancia con la lana, con las merinas. Atienza era y es tierra de rebaños.

P.- Sin embargo, el tiempo no ha sido muy generoso con Atienza.

R.- Es cierto, pero es admirable ver cómo se mantienen las cosas antiguas, la preocupación que tiene la gente por mantener el pueblo y mantener las tradiciones.

P.- ¿Cómo ve el futuro del pueblo?

R.- Muy bien porque se queda un poco en el centro de la comarca serrana. Bastante gente joven está yendo a los pueblos porque hay una cierta nostalgia. Las concentraciones de las grandes ciudades son un poco agobiantes y acabaremos volviendo al campo. Parece ser que unas cuarenta personas, no españolas, se han

ido a vivir últimamente a Atienza. Esto para una población de trescientos o cuatrocientos habitantes está muy bien.

P.- ¿Además de esta historia, qué otra destacaría de las diez que hay en el libro?

R.- Me ha gustado mucho la historia de la monja alférez. Una mujer que se escapó del convento y se fue a América a luchar vestida de hombre llegando a ser alférez. Y cuando se descubrió que era una mujer, la recibieron con grandes honores el Rey y el Conde Duque de Olivares. También, los amores de un virrey catalán del Perú con una actriz, *La Perricholi*, una historia de amor del siglo XVIII muy bonita. Para el siglo XVI he elegido la muerte del poeta Garcilaso de la Vega; para el XV una historia sobre unas justas que hizo un caballero leonés. Es decir, he mezclado un poco el amor, la guerra, la literatura e intentando cubrir toda España.

P.- ¿Los temas de Historia no resultan un poco pesadas para el lector medio?

R.- Si se contara por extenso cada una de estas historias sí sería pesado, pero yo lo hago en veinte páginas para no cansar y dar a conocer un poco la Historia de este país en los últimos mil años. Además, la anécdota hace más digerible la Historia.

P.- ¿Qué conclusión sacaría de estos mil años?

R.- Que España es un país bastante guerrero, amoroso, que no falta el interés económico, que

hay ganas de jugar y que los árabes fueron un factor imprescindible en la civilización española.

P.- ¿En qué hemos ido a peor?

R.- En bastantes cosas, pero si se mira la situación general de la población estamos mejor que estábamos. A peor, si acaso, en el peligro de olvidarnos de nuestra Historia. Nunca la debemos olvidar porque quien no la conoce tiene el peligro de repetirla.

P.- Cambiando de asunto, usted escribió un libro sobre monseñor Escrivá de Balaguer. ¿Cómo era él, según su estudio?

R.- Me ha extrañado mucho que lo vayan a canonizar porque era un hombre muy vanidoso y no me pega mucho la vanidad con los santos. San Ignacio de Loyola iba vestido con un saco y él en cambio acumulaba títulos nobiliarios, cambió los apellidos para parecer de una mayor nobleza. No se llamaba de Balaguer, lo añadió después. Era un hombre ávido de honores y eso no me casa mucho con la santidad.

P.- ¿Usted considera que el Opus es una secta?

R.- No, es una orden, luego fue cambiando los nombres y digamos que ahora depende directamente del Papa y en este caso han tenido el apoyo de Juan Pablo II. No sé qué pasará cuando no tengan ese apoyo tan directo. Pablo VI no era nada partidario del Opus, era un hombre más evangélico. Juan Pablo II, al principio, tampoco. Pero tienen una gran organización, muy numerosa y avanzada, y eso ha influido.

P.- ¿Tiene mucho poder el Opus en España?

R.- Lo tenía cuando escribí el libro a finales de los años sesenta. El Gobierno era del Opus con los López Bravo y López Rodó y yo quise saber qué era el Opus y nada más, porque yo nunca escribo contra sino sobre algo. Ahora hay algún ministro pero no tienen tanto poder, creo.

P.- Tocando su faceta de cronista parlamentario. ¿Cómo anda de oradores el Parlamento?

R.- Hombre hay alguno, todo se aprende. Felipe González no era buen orador al principio, pero luego sí lo fue. De todas formas no estamos en la época de la oratoria. Si ahora saliera un orador diciendo: «Grande es Dios en el Sinaí, pero más grande todavía es en el Calvario...» nos reiríamos.

P.- ¿Qué le ha parecido el Congreso del PP?

R.- Como una Misa. Demasiado culto a la personalidad, pero a lo mejor les sale bien. Parece como si el PP fuera una persona, y eso creo que no es bueno, pero el hecho de que Aznar haya renunciado a presentarse otra vez equilibra un poco ese culto.

P.- Imaginamos que está trabajando en un próximo libro.

R.- Sí, estoy escribiendo unas memorias de mi época de corresponsal en Egipto, la Unión Soviética, Japón... Estoy tratando de contar todo aquello, pero está todavía verde.

ahou Cine
Estrellas
patrocina a la
Academia del
Cine

La empresa
Mahou, como
Mahou Cine
ora con el cine
de firmar un
se cubre un
de la Academia
y la Comisión
año de España
este proyecto
za su presencia
el a través de
las actividades
recta o indirecta
Academia y el desarrollo
Entre estas actividades
ción de la Junta de
de Cinema
Goya, a la Academia
Mahou somete
colaboración en
producción en
us millones

siglos, diez historias» es
del nuevo libro de Luis
Un resumen anecdó-
del milenio en el que el es-
barcelonés, afincado en
y con retiro espiritual en
selecciona una historia
uno de los siglos. En-
se encuentra la salva-
Rey niño Alfonso VIII
recueros de la localidad
Un suceso entre la rea-
y la leyenda que le sirve a
para mostrar, con
la «España» del
XVII. Aprovechamos la oca-
para preguntarle sobre la
de Balaguer, figura que
en los años sesenta y
del último Congreso del
Popular.



produce
I.C.M.
que
ento
que
con
sas

Un libro con diez
por siglo del últi-
entre ellas el sal-
del rey niño. Alfonso
por los recursos de Atien-
La importante fue este
en la Historia de España?
Lo que he preten-
estos relatos es que se
cómo era el siglo a tra-
una historia. El siglo XII
siglo muy movido, con
gatos, muy difícil de
Entonces tomé ese
porque en él se ve muy
real es la situación, con
dividida en reinos,
luchando contra
pero también contra
cristianos contra
etc... Lo cual signifi-
la Reconquista no fue tal
hasta muchos años des-
Podía haber elgido otro,
me ha gustado mucho este
porque es el único que
mezclado con una tradición
se sigue conservando en la
de La Caballada de Atienza.
¿Qué hay de verdad y qué de
esta historia?
No hay ningún documento
que los recuerdos salva-
del Rey, pero es lógico que
no había solda-
dentro de la ciudad de Atien-
Es muy lógico que se lo lle-
eran los armeros a Avila, donde
sus partidarios. En cual-

"¡Señores, hermanos, a caballo!". Con este grito comienza en la Villa de Atienza la ceremonia que el domingo de Pentecostés celebra cada año, desde hace más de ochocientos, la cofradía de la Santísima Trinidad, San Julián y San Isidro, vulgarmente llamada la Caballada. No se trata de una fiesta popular ni de una competición hípica, sino de un ritual de gran solemnidad que conmemora un hecho históricamente comprobado con el que se mezcla la tradición: el salvamento del rey niño Alfonso VIII de Castilla por los hermanos de la cofradía. Los hechos objeto de esta historia sucedieron en el año de 1163. Se da por seguro que por entonces la cofradía de recueros o arrieros de Atienza existía ya, pues es una de las más antiguas de Castilla, y las Ordenanzas que la Caballada conserva son del siglo XII...



Aunque ningún documento lo demuestra, está aceptado históricamente que fueron los recueros de Atienza quienes salvaron al rey.

El salvamento del Rey pequeño



Ante cientos de personas, un cofrado sube las rózcas para honrar a la Virgen.

Luis Carandell

... Las cofradías eran entonces sociedades de socorros mutuos. La de los arrieros de Atienza define sus funciones diciendo al comienzo de sus Ordenanzas: "Nos los recueros e los mercaderes de Atienza establecimos aquesta Hermandad a honor de Dios et de todos los santos e a defension de nuestros averes". Los fines religiosos, por tanto, se coonestan en su redacción con la defensa de los intereses. Los hermanos debían prestar ayuda en dinero a cualquiera de los miembros de la cofradía que tuviera que dar una fianza para responder por las sanciones que se le impusieran fuera de la villa durante sus viajes comerciales. En caso de que fuera necesario, un representante de la cofradía debía acudir a defenderle. Si algún arriero se negaba a inscribirse en la cofradía, los hermanos debían mirarlo con desprecio, y si un hermano le ayudaba comprometiéndolo a la cofradía, debía pagar una multa. Como veremos, estas Ordenanzas se siguen cumpliendo en parte, aunque la cofradía no está compuesta hoy en día por recueros y mercaderes, sino por gente de muy diversos oficios. Se imponía multa, por ejemplo, como se hace ahora, al hermano que no asistiera a las fiestas o a las reuniones de la cofradía o faltara al velatorio o al entierro de otro hermano. Tam-



bién era y es multado el cofrade que, durante la comida de hermandad anual, se levantara o hablara cuando el prior o presidente le mandara callar.

Faltas y multas

Graves faltas merecedoras de multas eran y siguen siendo para los cofrades emplear un lenguaje soez o faltar a la disciplina. Si alguno tenía motivos para pelearse con otro, debía comunicarlo al prior para que éste fallara en derecho. Una disposición curiosa es que el hecho de morirse no era suficiente excusa para faltar a las reuniones de la cofradía. No se trataba de resucitar a los muertos, sino de obligar al hijo mayor de la casa a asistir en nombre de su padre bajo pena de multa. En caso de enfermedad de un hermano, debían velarle cuatro cofrades y se imponían sanciones a los que

no asistieran a su entierro. Los de azada y pala o no podían llevar por turno las andas al tro. Y todos los cofrades debían contribuir a pagar los funerales pena de ser multados. No hay muchos pueblos al precio de haber salvado al rey. Es lo que en ese año, según tradición, hicieron los atienenses Alfonso VIII, que era rey de Castilla desde la temprana muerte de su padre, Sancho III el Dulce, en 1158. Este salvamento adquiere especial significación al tener en cuenta la importancia que Alfonso llegó a tener en sucesivos como rey de Castilla también la que tuviera sus parientes y habidos de sus descendientes. Salvar a un rey no era salvar a cualquiera, sino muy noble que se consideraba un vimiento en él.

Una familia notable

Hay que decir, como ya se trata de una familia notable, que se verá con sólo mencionar los nombres de algunos de sus miembros. Por la línea paterna se descendía de Alfonso VIII Emperador y de su esposa Berenguela, que era hija del conde Barcelona Ramón Berenguer llamado el Grande, y por la línea de Sancho el Mayor de Navarra y del Cid Campeador. Su hijo, Cristina, se había casado con don Raimundo, el abuelo de Alfonso VIII se casó con una mujer que no había cumplido las condi-

... con Leonor de Inglaterra, hija de Enrique II Plantagenet. Los esposales se hicieron en Zamora y las bodas en Burgos. Aunque es el rey que mantuvo mejores pláticas con la Iglesia y diversos pleitos que se hicieron famosos y hasta pasaron al teatro con el dramático de Canterbury, Tomás de Torquemada.

Otros hijos de Enrique, cuñados, por tanto, de Alfonso, fueron Acanda (Corazón de León), el rey de la tercera Cruzada, y Juan de Tierra (...)

El salvamento

El rey tenía siete años de edad cuando se produjo el salvamento de que estamos hablando, pues había nacido en Toledo el 12 de agosto de 1156. Su madre, Blanca de Navarra, había muerto de sobrepeso.

Cuando apenas tenía dos años de edad, murió su padre, don Sancho III, y la minoría de Alfonso provocó grandes querrelas entre las dos poderosas familias que se creían con derecho a ejercer su tutela: los Castro y los Lara. Las desavenencias, sin embargo venían de antes, de cuando el rey de León, Alfonso VII el Emperador, a su muerte, dividió el reino entre sus hijos Fernando y Sancho. El primero, en efecto, quería intervenir en los asuntos castellanos y, desde que murió su hermano, ambicionaba restablecer la unión de las coronas.

Sancho había designado al poderoso caballero don Gutierre Fernández de Castro como ayo y tutor del rey. Esto comportaba la posesión, durante la minoría, de todas las villas y fortalezas, así como de pingües rentas (...). Don Manrique de Lara, señor de Molina y cabeza de una familia no menos ilustre y poderosa que la de los Castro, no se avino a que su competidor adquiriera tanta influencia y así comenzaron los combates (...)

... fue cómo entró en Castilla Fernando II con un numeroso ejército. Llegó a tomar Toledo y sublevar, y estableció sus reales en Atienza, para esperar que el Manrique de Lara, que se encontraba en Soria con el rey niño, decidiera entregárselo. Una crónica describe a Alfonso, que entonces tenía siete años de edad, como "vivo de cara et de buena memoria que retenió bien las cosas que oíe et de buen entendimiento".

En su mayor edad tuvo ocasión de demostrar, en efecto, que era buen guerrero y buen político. Prueba de ello dio en 1177, en la toma de Zamora, a pesar de la ayuda que prestó a los sitiados el rey de los leoneses (...)

... Manrique de Lara negoció con el rey Fernando II y aceptó, a cambio, una buena fianza, que el rey le prestara vasallaje. Cuando el niño oyó esta palabra se puso a llorar y no hubo manera de calmar su rabietta. No se le ocurrió comprender lo que significaba intervenir en vasallo o si no que con ello amenazaban

su vida. Suponiendo que lloraba porque tenía apetito, le llevaron a casa de unos vecinos de Soria para darle de comer, esperando que se calmara.

En realidad, todo había sido preparado por el astuto don Manrique, la llantina también, pues le había dicho algo al rey para asustarle. En la casa a la que lo llevaron para que comiera estaba un infanzón al que Alfonso quería mucho, don Pero Núñez, señor de la Fuente Almejar. El niño dejó de llorar en cuanto don Pero lo tomó en brazos. Terminada la comida, el infanzón, con el rey oculto bajo la capa y acompañado de una huaste salieron de Soria y se dirigieron a caballo a San Esteban de Gormaz.

Layna cuenta que poco después se presentaron en casa de los Lara los emisarios del rey de León a reclamar a su pupilo. Les dijeron que Alfonso estaba durmiendo y que no había que despertarlo para que no se repitiera la florera. La siesta se eternizó y Fernando II envió a varios emisarios a reclamar al niño. Don Manrique de Lara fingió irritarse, dando voces de que había que perseguir a los fugitivos, y encargó de esta misión a su propio hermano, don Nuño. Cuando este alcanzó a don Pero, en vez de darle órdenes de volver a Soria, mandó que llevarse al rey a la villa de Atienza.

El monarca leonés, comprendiendo que don Manrique había urdido la estratagemata, (...) se dirigió a Atienza, y al ver que el Concejo se negaba a entregarle al rey niño, que se encontraba en el castillo, dejó retener de soldados para sitiar la villa y siguió camino hacia Toledo (...)

La hazaña de los recueros

Dice Layna Serrano que, mientras el Concejo estaba reunido para decidir qué partido tomar, se presentaron los recueros ofreciéndose a sacar al rey niño de la villa. No hay prueba alguna de que esto fuera así, y el biógrafo de Alfonso VIII, don Gonzalo Martínez Díez, S. J., lo tacha de pura leyenda. Pero la interpretación de Layna tiene cierta lógica porque, no disponiendo entonces los atencinos de una fuerza de guerra que pudiera imponerse a los soldados leoneses que cercaban la villa, sólo los recueros estaban en situación de cumplir esa misión sin despertar sospechas. Lo avala, además una tradición muy antigua de la que queda constancia en textos posteriores. Aunque no hay documentos del mismo Alfonso VIII que den constancia de estos hechos, su sucesor, Alfonso X el Sabio, al conceder a la villa de Atienza el Fuero Real, dice que lo hace "por fazerles bien e merced e por darles galardón por los muchos servicios que hicieron al muy noble e mucho alto e mucho onrado rey don Alfonso mio bisabuelo e al muy noble e mucho alto e mucho onrado rey don Fernando mio padre".



Ante la Virgen, los cofrades interpretan danzas antiguas sin dar nunca la espalda a la imagen.

Los sitiadores de Atienza ordenaron cerrar las puertas de la muralla, pero no pudieron impedir que los campesinos fuesen a cultivar sus huertos o los arrieros emprendieran sus viajes de trajinantes. El domingo de Pentecostés del año de 1163 salieron algunos de éstos de la ciudad, como solían, con la recua cargada de mercancías; de ahí que se les llame recueros. Uno de los jinetes, "el de mejor montura", llevaba al niño oculto bajo la capa. Sus compañeros se pusieron a cantar y a bailar ante la imagen de la Virgen de la Estrella para entretener a los soldados. Mientras tanto, un pequeño grupo de ellos, entre los que estaba el que llevaba al niño, tomó el camino de Madrigal y se dirigió a Segovia y a Avila, donde se encontraban los partidarios del rey, en un viaje que duró siete días (...)

En el relato de los hechos confluyen la historia y la leyenda, pero la cofradía de La Caballada, que tiene una antigüedad de más de ochocientos años, ha venido conmemorando ininterrumpidamente el día en que los hermanos sacaron del asediado castillo de Atienza al rey de Castilla. Como puede demostrarse por las actas de la cofradía, que se conservan desde muy antiguo, la ceremonia se ha celebrado siempre, incluso en tiempos de la Guerra de Sucesión, la invasión napoleónica o la Guerra Civil.

Alfonso VIII llegó a ser uno de los más importantes monarcas de la Edad Media, y su reinado de cuarenta y cuatro años, uno de los más largos de la historia de España. Murió a los cincuenta y ocho de su edad en la aldea de Gutierre Muñoz, cerca de Arévalo, el 5 de octubre de 1214, cuando iba de Valladolid a Plasencia. Pocos días después, el 31, falleció la reina Leonor. Ambos fueron sepultados en el Monasterio de las Huelgas Reales de Burgos, que ellos mismos habían fundado.

○ Detalles

No se libra ni el Rey



Las multas siguen siendo parte esencial en la representación de La Caballada.

Todos los episodios de esta historia tienen su representación simbólica en la ceremonia de La Caballada. El momento de la monta tiene particular solemnidad. Una vez montados, en medio del silencio sólo roto por el ruido de los cascos de los caballos, el secretario pasa lista y cada uno de los nombrados responde: "¡Está!". Después lee las multas que la mesa haya podido imponer durante el año a los cofrades. "Al mayordomo... diez libras de cera por haberle mirado las piernas a la seisa principal durante la procesión de la ermita."

Así se van enumerando las faltas cometidas por los hermanos contra lo dispuesto en las centenarias Ordenanzas o la interpre-

tación que la mesa quiera hacer de ellas. Pero las multas se imponen con la máxima seriedad, sin ánimo de bromear, aunque a veces pudiera parecerlo. Sonada fue la que se impuso a don Juan Carlos I, descendiente del rey niño salvado por los atencinos. Su Majestad es Hermano Mayor Honorario de la cofradía. Todos los años se le invita a participar en la ceremonia y la Casa Real contesta siempre. Pero ese año no contestó. Y a la hora de la monta, el secretario, al leer la lista de las multas, dijo en primer lugar:

— Al Hermano Mayor Honorario, don Juan Carlos I de España, tres libras de cera por no haber contestado a la invitación de la cofradía (...)

La Seisa y la Priosta, ayudadas por otras mujeres, vestían la imagen de la Virgen de la Estrella, en la pequeña ermita de este nombre. Andaban atareados los hermanos adornando la capilla, colgando de las ramas del árbol que habían plantado en un agujero en el pavimento de la iglesia, al pie del altar, las roscaas que al día siguiente iban a ser subastadas entre los asistentes con objeto de allegar fondos para la Cofradía. Era el sábado pasado, víspera del día de Pentecostés, y la villa de Atienza se disponía a celebrar la antiquísima fiesta de la Caballada. La ermita de la Estrella está en una hondonada, al pie del soberbio cerro dominado por el torreón del castillo, «la Peña muy fort de Atienza» de que habla el Poema del Cid, en cuya ladera sur está edificada la ciudad. Los preparativos de la Caballada son complicados. La Cofradía se rige por unas Ordenanzas del siglo XII que se conservan en el pueblo y que han venido cumpliéndose con todo rigor desde entonces. La fiesta conmemora un hecho histórico. El domingo de Pentecostés del año 1162, los arrieros o recueros de Atienza sacaron de la ciudad, mediante un ardid, a la persona del Rey niño Alfonso VIII de Castilla, de quien quería apoderarse su tío, Fernando II de León, a fin de arrebatarle el trono. Para burlar a los sitiadores leoneses, los recueros improvisaron, en la explanada de la ermita de la Estrella, una fiesta en honor de la Virgen, mientras algunos de ellos huían camino de Avila llevando consigo al monarca que, pasados los años, había de ser el vencedor de la batalla de las Navas de Tolosa.

Había poca gente el sábado por la tarde en la ermita, contrariamente a la invasión de turistas y forasteros que se produjo al día siguiente. Después de adornar la capilla y de bailar ante la Virgen, acompañados por la dulzaina y el tamboril, los hermanos subieron al piso superior de la ermita para merendar, en cumplimiento de lo dispuesto en las Ordenanzas: las siete tortillas, hechas cada una de ellas con diferentes ingredientes, en recuerdo de las siete jornadas que los arrieros que llevaban al Rey niño tardaron en llegar a Avila. Participaron en esta merienda los «seises», que son los hombres que en los últimos seis años han «servido la vara»; el «prioste», que es quien la sirve este año; el «fiel de fechos» o secretario; el «mandado», que es el heraldo o escudero de la Cofradía, así como los hermanos que todavía no han sido priostes. Participaban también en esta merienda, aunque no en la comida del día siguiente en el mismo lugar, las mujeres de los cargos principales, la Priosta y la Seisa principal. Hay un dato que es interesante registrar. El hermano que lleva la voz cantante en esta fiesta no es, como su nombre parece indicar, el Prioste, sino el Seis principal, es decir, el que fue Prioste el año pasado, a quien se reconoce una especie de senatorial dignidad. De todas formas, el organismo que ejerce la autoridad en la Caballada es la Mesa o Junta de los Seises, la cual, a instancias de sus componentes, impone multas a los cofrades por incumplimiento de las Ordenanzas. El domingo, cuando la Caballada se disponía a salir desde la plaza del Trigo hacia la ermita,



UNA FIESTA EN CASTILLA

los hermanos, montados en caballos y mulas, enjuecidos con brejalma, pretal y baticola de colores, el secretario de la Cofradía leyó las sanciones impuestas por la Mesa. Decía el nombre del sancionado y añadía: «Dos libras de cera por no haber ido a Misa el día de San Isidro», o bien: «Dos libras de cera por ir con jersey, ayer sábado, a la ermita de la Estrella». Sería difícil de encontrar en el catolicismo actual sanciones pecuniarias como las que impone la Cofradía de la Caballada por incumplir el precepto de santificación de las fiestas. Todas las sanciones son en especie, preferentemente en libras de cera. El dinero no se menciona para nada. Las subastas o remates de las roscaas del árbol de la ermita se hacen en celemines de trigo, aunque la gente se echa cuentas de que un celemin de trigo vale alrededor de 25 pesetas. Por una rosca se llegaron a pagar 14 celemines. También se remata por celemines la subasta de los brazos de las andas de la Virgen en la procesión del domingo por la mañana. La subasta de la bandera se hace por cuartillos de vino. «¡La bandera está subastada en setenta y seis cuartillos!», grita el «mandado». No queriendo pujar los demás hermanos, uno de ellos grita: «¡Buen mozo la lleva!» y la comitiva de los caballistas se pone en marcha hacia la ermita. La subasta de la bandera es la única que se hace entre los cofrades, pudiendo participar en las demás todos los presentes.

No es la Caballada propiamente una fiesta religiosa, aunque haya en ella celebraciones religiosas, y el cura del pueblo, «el abad» de las Ordenanzas, tome parte en ella. Es una fiesta civil que conmemora un episodio de la lucha por la independencia de Castilla frente a los Reyes leoneses. Pero en ella no toman parte para nada las autoridades. Al alcalde no le está permitido, a no ser que sea hermano de la Cofradía, participar en el frugal banquete —el asado de cordero, un cogollo de lechuga y un puñado de pasas—, celebrado en recuerdo del arduo viaje de los arrieros. «El mismo gobernador que viniera no podría comer con nosotros», me decía un hermano. Es una fiesta del pueblo de Atienza. Es una antigua, extraña visión ver desfilar la Caballada por las calles en cuesta de la vieja ciudad, con los músicos, dulzaina y tamboril, montados en jumentos encabezando la comitiva; los seises con sombreros negros y negras capas de paño, los hermanos con chaquetillas bordadas y en medio el abanderado, con el viejo pendón de Alfonso VIII, montados a caballo —ahora ya

no son caballos, ahora son mulas, y grácias—, pasando el arco de Arrebatacapas (que no se puede cruzar yendo embozado en días de ventisca); la plaza Mayor y la plaza del Trigo, la iglesia de la Trinidad, con su precioso ábside románico, la calle Real y la iglesia de San Gil, siempre bajo lo mole imponente del castillo en ruinas, al cual no se atrevió a acercarse el Cid cuando Almanzor lo defendía, deviniéndose para pasar por el pueblo de Miedes de Atienza y salir luego a Molina de Aragón, camino de Valencia. Atienza es toda historia. Tiene diez iglesias, algunas de las cuales contienen notables obras de arte. Un cuadro de Ribera, una colección de tablas atribuidas a Berruguete y una talla del Cristo del Perdón, de Salvador Carmona. Estas y otras obras están dispersas en las iglesias de la ciudad, algunas de ellas cubiertas de polvo en cuartos trasteros. En la iglesia de la Trinidad hay media docena de tablas que, al parecer, son de Berruguete, y que están amontonadas en un pequeño desván del piso superior. Existe desde hace tiempo el proyecto de crear un pequeño museo en la iglesia de San Gil, en la calle Real, pero para ello habría que restaurarla y hay un problema de tipo administrativo que lo impide. Las obras de arte que hay en Atienza son del pueblo, pero en encargado de cuidar este patrimonio es el obispado de Sigüenza. La Dirección General de Bellas Artes está de acuerdo, según se dice, en sufragar los gastos de creación del museo, siempre y cuando se reconozca que estas obras pertenecen al pueblo. El obispado se muestra reacio a ello y, mientras tanto, permanece oculto y con riesgo de perjudicarse el tesoro artístico de la ciudad.

Pero Atienza no es mucho más que historia. Su decadencia es manifiesta. De los 6.000 habitantes que en algún tiempo tuvo la ciudad, no quedan más que 600, y la emigración, que no ha cesado en estos años, continúa aún hoy en escala más reducida. «Todos los años perdemos seis o siete familias». «Aquí no quedamos más que los viejos». «No hay medios de vida. No hay trabajo para los jóvenes». «Si hubiera alguna pequeña industria, esto sujetaría mucho». Situada en las estribaciones de la cordillera Carpetovetónica, que separa las dos Castillas, la tierra de Atienza es pobre, desolada, capaz sólo de alimentar algunos rebaños de corderos. Excepto las pequeñas huertas que hay en la hondonada donde se encuentra la ermita de la Estrella, los únicos cultivos son los cereales en secano. Los pueblos del antiguo partido judicial de Atienza, y que ahora dependen del partido de Sigüenza, han ido perdiendo también en número de habitantes y en actividad económica. Las ferias de ganado de Atienza no son ya más que sombra de lo que fueron en otro tiempo. La misma fiesta de la Caballada se resiente naturalmente de esta decadencia. «Antes iban ochenta o cien caballos en la comitiva. El año pasado iban treinta. Este año, sólo veintidos». Pero el domingo, cuando por la tarde bajamos al arrabal de Puertacaballeros, para presenciar la galopada que cierra la centenaria fiesta en memoria de la histórica huida, Atienza parecía revivir con la animación de los forasteros y visitantes. ■ LUIS CARANDELL.

Ya comienza el paseillo. Ya aparecen por la puerta grande las figuras de la tarde con sus cuadrillas. Cinco espadas, señores y señoras, que van a matar cinco soberbios becerrros cinco, de una "famosa y acreditada" ganadería salmantina. Asistimos a una "Gran Becerrrada Popular" en la ciudad de Sigüenza, en Guadalajara, a la becerrrada que cierra el largo programa de las fiestas seguntinas. No les voy a leer el prolijo cartel. Vienen en él todos los participantes, con sus nombres, apellidos y apodos, desde los matadores hasta el botijero y desde los banderilleros de cada cuadrilla hasta el mozo de estoques, que es una joven, "La bella judía", de extraordinaria belleza como su nombre indica. Daré solamente algunos de los moles para mejor introducir al lector en el espíritu de la fiesta. Un matador se llama "Ojos Tristes"; otro, "El Neverita". Entre los banderilleros de las distintas cuadrillas figuran: "El Guasón", "El Templo", "El Niño de la Huerta", "El Letrado", "El Aceitunista". No hay trajes de luces ni existe criterio unánime en la forma de vestir. Unos van de calle, con el añadido de alguna faja o adorno de color. Otros, con blusón rojo, atuendo clásico de los mozos en las capeas de los pueblos. Otros aún con la camisa de colores y el pantalón acolchonado de las "peñas" de las fiestas seguntinas. Solamente una cuadrilla viste el traje campero, la de "El Señorito", de la que forman parte "El Zumbao" y "El Divino". Esta cuadrilla fue quizá la que más juego dio durante la lidia. Su titular, Carlos Relano, es un popular personaje de Sigüenza, que aparte de usar el apodo de "El Señorito" para sus actuaciones taurinas, es conocido por "El Viti", por cierta semejanza que dicen que su toro, que mayormente es toro "de salón", tiene con el de Santiago Martín, el diestro de Vitigudino. Para los "ecos de sociedad" de lo que ahora ha comenzado a llamarse "la progresia" madrileña, diré que un ilustrado "progre" de la capital, el escritor y librero José Esteban, actuaba en esta singular becerrrada como jefe de areneros de la plaza, figurando en el cartel con el apodo de "El Faustinitín" con que se le conoce en su nativa Sigüenza.

"El Faustinitín" y un servidor de ustedes habíamos estado la noche antes de la becerrrada recorriendo las empujadas calles de la bella ciudad alcarreña, a fin de hacer la ritual visita de las "peñas". Estuvimos en las de "Los Cacos", "El Tropezón", "Los Fugaos", "Los Atilanos" y alguna otra que no recuerdo. Las peñas están abiertas toda la noche para cobijar y dar de beber a los seguntinos en fiestas una vez que han cerrado los últimos bares y salas de fiestas. Sigüenza es entonces como una pequeña Pamplona, donde grupos de muchachos y alguna chica ensordecen con sus cantos y griterío la, en los días laborables, silenciosa, agria, solemne, episcopal y dicen que levítica ciudad.

Cabeza hinchada yo tengo
por sus amores, morena

cantaba un improvisado coro a la entrada de la peña "Los Fugaos". Las peñas están situadas en caserones de la ciudad vieja, y sus paredes se adornan con dibujos e inscripciones pintorreadas en vivos colores y con harpilleras de saco que sirven de subdivisiones de las espaciosas salas. El paseo o "via crucis" por las "peñas" sirve al paseante para contemplar toda la belleza de la ciudad de Sigüenza. La espléndida catedral gótica, el castillo en reconstrucción, la



TOROS EN SIGÜENZA

preciosa casa que perteneció a Martín Vázquez de Arce, el joven muerto en la guerra con los moros de Granada, más recordado con el nombre de "El Doncel", cuya estatua es uno de los más maravillosos ejemplos de la escultura funeraria española. Esta escultura se encuentra en una capilla de la catedral. En su sacristía, el visitante puede admirar el techo diseñado por Alonso de Covarrubias, en el que hay trescientas cabezas diferentes esculpidas en los bloques de piedra de la bóveda. Las estrechas callejas de la ciudad alta tienen un sabor y encanto extraordinarios.

Pero no fue este paseo lo único que hicimos esa noche. Después de la cena habíamos asistido al recital de Manolo Escobar en la plaza de toros portátil instalada a la salida de la ciudad por la carretera que va a Madrid. Los programas calificaban de "El espectáculo más grandioso de la Historia" esta actuación del gran Manolo. Su reciente tropiezo en Asturias, en una de cuyas ciudades acudieron apenas setenta personas a ver el espectáculo más grandioso de la Historia, no disminuyó en absoluto el resonante éxito de su actuación en Sigüenza. Nota entrañable: cuando Manolo cantaba aquello de "¿Dónde estará mi carro?", unos jóvenes seguntinos se presentaron en la plaza con un carro que habían traído de lejos para agasajar al cantante. La cosa no tuvo mucho éxito. El público se quedó frío con lo del carro, y Manolo Escobar dijo, racial: "Macho, apárcalo ahí fuera, para cuando salga". También actuó Perlita de Huelva, que cantó su celebrado "agasajo" al obrero emigrante y su no menos celebrado "homenaje" al amigo conductor ("Precaución, amigo conductor", etcétera). En el descanso, uno de los miembros de la Comisión de Fiestas subió al tablado para hacer una española rifa de un cuadro, obra de un pintor local. Don Ceferino, o más familiarmente don Ceje, que es como se llamaba el señor en cuestión, ordenó a las "damas de honor" de las fiestas que salieran a vender los boletos de la rifa mientras él, micrófono en mano, ponderaba las excelencias del cuadro rifado, diciendo que se trataba de "un magnífico cuadro pintado por el no menos magnífico pintor" don Fulano de Tal.

La alameda es, en estos días del verano, el lugar de obligada cita y paseo a las horas de descanso. Es realmente un lugar delicioso la alameda de Sigüenza, con su antiguo quiosco de música y sus terrazas con veladores. Al visitante interesado le mostrarán el lugar de la alameda donde el conde de Romanones, siendo jefe del Gobierno, celebraba en el verano sus Consejos de Ministros en los bancos del paseo, protegido de los curiosos por una pareja de guardias mu-

nicipales. En la alameda nos reunimos con otros amigos que luego habían de acompañarnos en nuestro paseo por las "peñas". Todo el mundo tenía su apodo, bien fuera el atribuido de antiguo a la familia, bien inventado por los amigos para no perder la costumbre. Un chico se llamaba "El Alegrias"; otro, "El Gastos Pagados"; el de más allá, "El Morci". Había una chica que tenía dos mote: "La Zingara" y "La Pinturera". Otras chicas, hermanas entre sí, se llamaban "Las Beas".

Sigüenza es una ciudad de cinco mil habitantes que en el verano sobrepasa los diez mil. Es de antiguo una ciudad de veraneo, y, de hecho, aparte de la agricultura del valle del Henares, en que está situada, y de la ganadería, no tiene más actividad que la que se deriva del veraneo. Son muchos los seguntinos que claman por alguna apoyatura industrial de esta situación de monocultivo veraniego. Pero, como consecuencia de su importancia turística, tiene excelentes bares, restaurantes y lugares de esparcimiento. Dos restaurantes, que yo sepa, están en situación de aparecer en una posible guía gastronómica de las que prepara la Cofradía de la Buena Mesa: El Motor y El Moderno, este último más conocido por El Pecas. Entre los clubs nocturnos y lugares de diversión citaré El Boris, El Capitol y, sobre todo, El Molino, un club de juventud situado en un viejo edificio que sirvió de molino, a la salida de la ciudad.

La noche pasó pronto, escuchando a Escobar, paseando por la alameda y visitando luego las "peñas". La despedimos en la churrería de la señora Rosa, comiendo las porras que allí se fabrican en los días de las fiestas desde aquellas tempranas horas para consuelo de los trasnochados estómagos. Luego fuimos al encierro, que vimos desde los asientos superiores de la plaza. La gracia del encierro de Sigüenza, que hace un recorrido muy corto desde el camión donde están los toros hasta la plaza, es que se tenga la suerte de volver a enviar los toros para atrás, a fin de prolongarlo. Esto es lo que los mozos procuran. El día que yo lo presencié no ocurrió nada de esto, y, como encierro, fue modesto. Ahora bien, las escenas que se produjeron en la plaza llena de mozos una vez hubieron entrado los toros nos devolvían algo de las desgarradas escenas de las capeas de pueblo. Los toros no eran muy grandes ni tenían mayor peligro, pero los trompicones que se producían en la plaza me recordaban el clima de los artículos de Eugenio Noel cuando contaba escenas como aquellas en que, contemplando un padre a su hijo muerto por un toro, comentaba: "Ya sabía yo que moriría de una burrada". Por la tarde, la becerrrada, en la que hubo de todo: algún buen lance de capa de "El Nachirri", un excelente par de "El Zumbao", alguna chicuelina de "Ojos Tristes" o de "Neverita", alguna buena estocada de "Ballesta", algún buen natural de "El Señorito", pero en la que abundaron, sobre todo, los trompicones, las caídas, el embarullamiento, la estocada en el aire o en la barrera —a uno de los diestros se le partió el estoque en dos—, con gran regocijo del respetable. Se repartieron orejas con gran generosidad, y al final, la música de la plaza interpretó y el público coreó a voces el pasodoble de moda, que la noche antes habíamos oído cantar a Manolo Escobar, en olor de multitud: "¡Que viva España!". ■ LUIS CARANDELL.

La España "olvidada"

EN unas declaraciones hechas estos días, el nuevo ministro de Planificación del Desarrollo, don Joaquín Gutiérrez Cano, aludía al tema de las profundas diferencias que existen en España entre las zonas ricas o "desarrolladas" y las zonas pobres, llamadas "deprimidas" en el "neocastellano", como diría mi compañero Pozuelo, de los economistas. El ministro proponía, para la redención de estas regiones pobres del país, "una descentralización de áreas industriales", y hablaba de la necesidad de "dar atractivos económicos a unas tierras que han carecido de ellos durante siglos; de crear atractivos económicos en los lugares donde quedan vínculos psicológicos suficientes". No es posible dejar de celebrar que el ministro haya recordado esta cuestión en sus primeras declaraciones. Pero creo que no abuso de la confianza depositada por el gobierno en la colaboración de la Prensa si digo que los habitantes de las regiones pobres, o "subdesarrolladas", o "deprimidas" o como quiera llamárselas, han venido escuchando desde hace tiempo muy buenas palabras a propósito de su progreso económico. Se hacían planes y proyectos que a menudo —ahora ya puede decirse teniendo en cuenta que, a lo que parece, el gobierno está procediendo a un considerable "deshielo" de la retórica—, eran lanzados a los cuatro vientos triunfalmente, como si esos planes y proyectos se hubiesen hecho realidad con sólo anunciarlos. A la espera de su "redención", los habitantes de muchas de esas zonas tenían que emigrar a otras regiones o al extranjero. El Plan de Tierra de Campos, por citar un ejemplo, que afecta a buena parte de las provincias de Valladolid, Palencia, León y Zamora, ha dormido durante años en los archivos ministeriales y en las promesas oratorias de las autoridades en tránsito por aquellas tierras. Finalmente, parece que va a ponerse en marcha, paralelamente a la próxima industrialización de Palencia. Cuando llegue encontrará muchos pueblos abandonados o reducidos ya al mínimo en su población y en su capacidad creadora. Que no queda en la región suficiente fuerza de trabajo lo sugiere por sí solo el hecho de que la empresa Fasa, que va a construir su fábrica de automóviles cerca de Palencia, ha prometido que, al elegir a su personal, dará preferencia a los palentinos emigrados que quieran regresar a su tierra.

Otros planes de "desarrollo", igualmente espectaculares que éste, han sufrido en estos años el hispánico expediente del "carpetazo". ¿Qué fue del famoso "Plan Alta Montaña" de la sierra del norte de la provincia de Soria donde iba a crearse poco menos que un imperio forestal y ganadero? Nunca más se supo y, "con un poco de suerte", como dirían los castizos, para cuando quiera ponerse en práctica es probable que no quede nadie en aquellos pueblos serranos, y que se haya perdido completamente la ganadería que aún existe. ¡Y eso que se había dicho

que el plan estaba concebido "para las necesidades del año 2000!"

Debo advertir que yo no me cuento entre los partidarios del "desarrollo" tal como se viene planteando, con el desmesurado crecimiento de las ciudades en detrimento de los pueblos y de los campos. No hay duda que el proceso habría podido hacerse de una manera más racional y haber creado condiciones de vida más humanas. En las provincias donde la industrialización se ha llevado a cabo, todo el esfuerzo se ha hecho en las capitales —Zaragoza es, por ejemplo, un caso evidente—, con olvido del resto de la provin-



cia. Para la gente que se ha visto obligada a abandonar su pueblo para trasladarse a la ciudad, las ventajas han sido a menudo más aparentes que reales, aunque desde luego lo suficientemente deslumbrantes para ser irreversibles. Uno de los hombres más "antidesarrollistas" que conozco, Miguel Delibes, cuenta siempre a sus amigos, con mucha gracia, la historia de un campesino a quien él conocía, el cual le pidió que le recomendara para que le admitieran en una fábrica de Valladolid. Dice que este campesino era un hombre sano, colorado de rostro y extremadamente jovial y simpático. Tres meses después de haberle metido en la empresa, Delibes se encontró por la calle a su "protegido" y, según cuenta, estaba pálido, ojoso y con aspecto triste y desmejorado. "¡No he vuelto a recomendar a nadie para que entre en esa empresa!", añade el novelista.

Hay que decir, claro está, que nadie en Valladolid, ni siquiera el desmedrado campesino de que habla Delibes, aceptaría una vuelta a las condiciones anteriores a la industrialización de nuestra época. Vivir en una ciudad de provincias al estilo tradicional ofrece, sobre todo a los ojos de quienes viven los agobios de las grandes ciudades y desean escapar a un lugar más tranquilo, unas ventajas que los jóvenes provincianos están a menudo deseando abandonar. Valladolid, por seguir con este ejemplo de ciudad modernamente industrializada, padece hoy tensiones que nunca tuvo cuando era una ciudad de las llamadas "de provincia" en el sentido coloquial del término. Pero ya

nadie puede decir allí la terrible frase con que respondía hace años un vallisoletano cuando le preguntaban de dónde era: "Soy nacido y muerto en Valladolid", decía.

He viajado mucho por España, y he podido ver hasta qué punto son profundas y también injustas las diferencias económicas que separan unas regiones de otras. Creo que llaman a eso "desequilibrio regional" los economistas. Es una forma eufemística de calificar el problema. Sería un cómodo expediente atribuir a la Administración todas las culpas de este estado de cosas. Hay otras causas históricas y geográficas que han hecho estas regiones poco apetecibles para el triunfalismo oficial de los "logros" y las "realizaciones". Hay también factores psicológicos. En los pueblos, en las pequeñas ciudades, la mayoría de la población está constituida por gente vieja. Los jóvenes se han marchado. "Aquí sólo quedamos los que no valemos para otra cosa", me decía un campesino en un pueblo situado cerca del puerto de Oncala, en Soria. "Aquí no hay iniciativa". "De los veinte vecinos que somos, sólo dos han querido aceptar las ventajas del crédito agrícola oficial". Las llamadas "fuerzas vivas" de muchas ciudades se resisten, a veces, a que su ciudad se industrialice. Esto dicen que pasa en Soria, en Zamora, en Badajoz, en Teruel y en otras capitales de provincia. La anunciada industrialización de Palencia, según se dice, suscitó en algunos círculos de la ciudad el comentario de que "con todo esto va a sufrir mucho la moral en Palencia". Los partidarios del despegue, en estas ciudades, hombres jóvenes que desean salir de la apatía a cualquier precio, afirman, por lo general, que esta actitud de las "fuerzas vivas" obedece a motivaciones algo menos espirituales. La industrialización hace subir los salarios y provoca la emigración campesina, con las consiguientes dificultades en el cultivo de las fincas agrícolas que constituyen la base del dominio de estas clases.

El "desarrollo" ha exigido en nuestro país un alto precio. Pueblos abandonados, pequeñas ciudades moribundas, campos sin cultivar. Me impresionaba recientemente una noticia llegada de la zona este de la provincia de Guadalajara. Decía que los lobos entraban en los poblados, y la razón era que, a causa del abandono de los campos y los montes, crecía la maleza y los expulsaba de sus guaridas. Otra noticia expresiva publicaba hace unos días: "El alcalde de un municipio de Logroño ofrece regalar las casas del pueblo a quien quiera tomarlas". Era, al parecer, un pueblo próspero hace unos años, con algunas industrias. ¿Qué ha ocurrido para que muriera? ¿Qué hemos hecho para "cerrar" una parte, inmensa, de nuestro territorio? Hay una España "desarrollada", pero hay también —siempre tiene que haber dos Españas— una España "olvidada" que nos muestra la otra cara del "desarrollo". ■

LUIS CARANDELL.

Luis Carandell, el humor

Luis Carandell nació en 1929, el año del "crash" de Wall Street, cuando los arruinados por la quiebra de la Bolsa, se lanzaban desde las ventanas para estrellarse contra el asfalto de Nueva York. Con la boina calada y las gafas caídas del présbita, su franca sonrisa, Luis nos decía: "Nunca me recuperé de aquel desastre". Claro que se recuperó. Fue el suyo un humor bondadoso, una ironía sin daño y con el límite en el sarcasmo, una visión jocunda y gozosa de la vida. Hay que recordarle siempre sonriente, abierto, comunicativo con todos sin distinción de tribus o personas.

Estas líneas podían haber sido escritas antes de su fallecimiento. No se trata, por tanto, del típico y tópico artículo laudatorio "post mortem". Lo veo en la redacción de la revista "Triunfo" en los años 60 recolectando esquelas, bandos, etiquetas, folletos, envíos de diversa índole que daban idea cabal del "show" de Celtiberia. La idea le surgió cuando leyó en no sé qué taberna de la ancha España que recorría con fruición, la nota municipal: "Prohibido atropellar niños bajo multa de 50 pesetas". Fue como una revelación de la intrahistoria española, la capacidad de reírnos de nosotros

mismos. A partir de ahí, con el apoyo del director de la revista José Angel Ezcurra, empezó a publicar la sección, inspirada en el "celtiberismo", término acuñado por Ortega y Gasset. El poeta Marcial, maestro de la sátira y natural de Calatayud, hablaba en la refinada Roma de "la rusticidad de mi patria de origen". Pronto sobre la mesa del catalán universal cayó un maná de notas con cosas raras. "Ya ves, nos decía, los lectores me hacen la sección". Antes de publicarse el artículo reíamos las curiosidades que eran mezcla de lo bárbaro, lo sorprendente, lo pintoresco y surrealista. "Prohibido blasfemar salvo en las cuestras", "Prohibido blasfemar y hablar de política", "Fuente de la Salud, agua no potable".

Las "perlas" celtibéricas, enviadas por correo, se acumulaban sobre su mesa. Un saluda de la época. "El profesor Don...comunica a su distinguido amigo que su recomendado Don...ha sido aprobado en el examen". En un cartel de cine, en la película de Marcello Mastroianni titulada "Asesino", Luis descubrió el siguiente pie de propaganda: "La película es sobre un asesino, sí, pero sólo de mujeres." "Se buscan dos botones de baja estatura". "Se necesita muchacha de servicio, a la que se concederá trato excepcional, salvadas las naturales distancias" "Vendo rebano de cabras, con o sin cabrero". "Granja X, huevos frescos, del culo a la boca". "Ascensores marca X, señor obispo, suba hasta el último piso del cielo". "Polvorones del Santo Cristo atado a la columna".

La columna de Luis Carandell en "Triunfo" fue una revelación bienhumorada, un viento de aire fresco, del que tan necesitados estábamos por aquellas fechas. Esa visión esperpéntica que de inmediato provocaba la sonrisa impregnó sus trabajos y sus días. Era hombre culto, de múltiples y enciclopédicos saberes y escribió de casi todo. Fue maestro en la crónica parlamentaria, en el santoral, en necrología y el Camino de Santiago, en la España plural. Había que verlo en Atienza (Guadalajara) vestido con el uniforme oficial el día de la Caballada, una fiesta de 800 años, repartiendo chorizo y pan, y tinto de la tierra.

Era una institución. Afable con todos, nunca una mala palabra, un caballero andante del "seny" catalán. Cuando volvió de la corresponsalia de El Cairo tras el derrocamiento del rey Faruk, se encontró con una España autárquica, cerrada sobre sí misma. Él aplicó sobre las heridas sin cicatrizar la mirada compasiva, sin ira, el bálsamo de la risa. Vivió en Japón como corresponsal, en la URSS y otros países. De todos aprendió algo. "La gracia de este oficio, el periodismo, es que puedes cambiar constantemente". Y cambió a emisoras y diarios e incluso presentó el telediario en la primera cadena.

De niño, confesó en sus memorias, fue un rebelde. No quiso tomar la primera comunión vestido de marinerito y propinó patadas al sastre hasta que se salió con la suya. "Pobre gente, retomó de Unamuno, siempre pendiente de las noticias". Los periodistas. Luis lo fue hasta los tuétanos. Salvo dos años al lado de Pedro Altares en "Cuadernos para el diálogo" nunca aceptó nóminas o compromisos laborales. "No he hecho otra cosa desde 1948". También en eso fue libre, independiente. Cuando llegaba Luis se acababan las chafardías, los chismes y maledicencias. Llegaban un corazón y una sonrisa.

Manu Leguineche

Las cenizas descansan en el cementerio de Santa María del Rey

Atienza despidió el sábado al periodista y escritor Luis Carandell

REDACCIÓN

El sábado pasado, a la hora puntual anunciada, la una y media, se celebró el funeral por el alma de Luis Carandell, en la parroquia de la Santísima Trinidad. El marco incomparable de esta iglesia, la preferida entre todas por Luis, se hizo pequeño para acoger a la multitud de personas que quisieron decir adiós al vecino y amigo.

La urna de sus cenizas, que luego se depositarían en el cementerio de Santa María del Rey, presidieron la celebración. Delante de los fieles, su esposa Eloisa Jager y sus hijas, María Eugenia y Zaraida y acompañando a la esposa y las hijas, un nutrido número de hermanos y sobrinos del finado.

La misa, concelebrada y presidida por don Agustín, nuestro párroco, fue seguida por los fieles con gran devoción. En la homilía resaltó lo que todos sabían de Luis: su bondad, su carácter jovial, su tolerancia, sus ayudas desinteresadas a cualquier vecino y, sobre todo, su cariño a Atienza, demostrado a través del periodismo y de sus libros que en cientos de ocasiones tenían como argumento principal Atienza.

Repasó, el sacerdote, su pertenencia a la Caballada –de la cofradía dos hermanos, con capa, insignias y estandarte acompañaron el



SANTIAGO BERNAL

La viuda de Carandell porta sus restos mortales.

duelo como mandan las ordenanzas-. Escritores y periodistas se hicieron también presentes. Entre ellos, José Miguel Gonzalo, compañero del fallecido en muchos medios de comunicación, durante años, y el sacerdote, Luis Lezama, hombre popular y muy amigo de Carandell, compañero de tertulia en la castiza y elegante taberna fundada por el propio Lezama.

A la izquierda, en el banco de las autoridades, los representantes municipales y el diputado provincial, Angel Moreno. También honró la memoria de nuestro amigo, el diputado socialista, Javier García Brea. Al finalizar la misa, en respetuosa comitiva, se trasladaron las cenizas hasta la tumba donde ya

reposaban los de su madre política. Eloisa, su esposa, y sus hijas, agradecieron con gesto cariñoso la muy importante y numerosa compañía, despidiendo personalmente el duelo en un momento especialmente emotivo.

Como muestra de agradecimiento a la trayectoria de Luis, docenas de coronas sobre su tumba, del Ayuntamiento de Madrid, ciudad de la que era desde 1981 Hijo Adoptivo, de los diversos grupos parlamentarios, de los periodistas del Congreso- donde fue muchos años cronista parlamentario-, de diferentes editoriales... y una sencilla que decía «A Luis Carandell, del Ayuntamiento y pueblo de Atienza con todo el cariño».



FOTOS: PEPE ZAMORA

La intimidad de la familia se vio respetada en todo momento por los atencinos que acudieron a despedir a Luis Carandell.

Atienza dio el último adiós a su mejor valedor

Despedida íntima a Luis Carandell

Acompañado de su familia, un grupo de periodistas y de los vecinos de Atienza, el cuerpo incinerado de Luis Carandell fue sepultado el sábado en el cementerio atencino. Los cofrades de la Caballada cumplieron con su presencia una tradición que se remonta ocho siglos atrás

PEDRO AGUILAR

«Nuestro mejor homenaje a Luis Carandell es la presencia de un pueblo en el momento de su adiós y nuestra oración hoy y siempre». Con estas palabras concluyó el párroco de Atienza una sentida homilía en la que destacó la sencillez de un hombre sabio «amigo de todos y respetuoso con todas las ideas aun-

que fueran contrarias a las suyas». Lo dijo en la iglesia de la Santísima Trinidad, sede de la Cofradía más antigua de España, de la que el ilustre escritor y periodista formaba parte como Hermano Honorífico. A ambos lados del altar, los cofrades, muchos de ellos ataviados con su capa castellana, acompañaron las cenizas de su compañero como mandan las ordenanzas que rigen La Caballada desde hace más de ocho siglos.

Un largo repique de campanas recibió la llegada al templo de las cenizas de Luis Carandell, portadas por su mujer Eloísa. Junto a ella, el resto de la familia

y un pequeño grupo de periodistas, compañeros y amigos del autor de «Celtiberia show». Allí estaban los directores de la Agencia EFE y Telemadrid, Miguel Ángel Gozalo y Francisco Giménez Alemán; el dibujante, Alfonso Ortuño; Miguel Ángel García Juez, quien le acompañase en las primeras tertulias de la desaparecida Antena 3 Radio y Javier del Castillo, director de Relaciones Institucionales de TVE. A su lado, Víctor Márquez Reviriego, amigo personal de Carandell, afincado desde hace años en Hortezueta y quien le acompañó en su primer viaje a Atienza cuando decidió

quedarse en esta tierra para siempre. Entre las autoridades políticas, el presidente de las Cortes regionales, Antonio Marco, la consejera de Industria, Araceli Muñoz, la viceconsejera de Cultura, Elisa Romero, el diputado Javier García Brea, Luis Santiago Tierraseca, delegado de Industria, y los diputados provinciales Francisco Domingo y Ángel Moreno.

Tras la ceremonia religiosa, en la que estuvo sonando música gregoriana en todo momento, la comitiva, con el estandarte de La Caballada a la cabeza, se trasladó hasta el cementerio, donde el periodista había insistido en más

de una ocasión quería fuesen enterradas su cenizas y donde ya reposan junto a las de su madre.

Asunción Carandell, hermana de Luis y viuda del poeta José Agustín Goytisolo, destacó ante los medios de comunicación a la puerta del cementerio, como portavoz improvisada de la familia, la figura intelectual y humana del periodista y esa facilidad que tenía para encontrar el lado agradable de los hechos y las personas en los momentos más difíciles. «se tomaba las cosas con una pequeña dosis de ironía, de manera distendida, y así lo hizo en los tiempos más duros como fueron los años del franquismo y así lo han sabido reconocer sus compañeros». Asunción Carandell quiso destacar la figura de Eloísa, viuda de Luis, que con su categoría personal «hizo que sobresaliese la inteligencia de mi hermano que era un torrente». El Ayuntamiento de Atienza tiene previsto un homenaje a Luis Carandell en las próximas semanas, del que aún no se conocen los detalles, según manifestó su teniente de alcalde.



Fotos portada y contraportada aportadas por Dora Somolinos, de autor anónimo, para su publicación exclusiva en *Atienza de los Juglares*.